

La lucha por el espacio laboral de la Federación Obrera Marítima y otros gremios, 1919-1921.

La dificultad en todas estas huelgas, no es el aumento salarial ni la mejora económica: los chauffeurs quieren elegir a sus clientes; las tripulaciones de Mihanovich dictar órdenes a sus empleadores; los estibadores y trabajadores de bodega tener reconocidos a sus delegados y, si se presenta la ocasión, tener sus órdenes obedecidas por parte de los patronos. En resumen: un sindicalismo militante en plan de guerra.

Andreas L. Doeswijk
Universidad Nacional del Comahue

1.

De 1919 a 1921, el curso de la historia social del Río de la Plata entró en una aceleración notable, en la que no sólo se podían detectar ideas y prácticas nuevas sino también la potencialización de experiencias establecidas. Una de esas prácticas dinamizadas por la época, fue la lucha por el dominio -total o parcial- del lugar de trabajo y por el control del proceso de producción. Esta lucha dependía en gran medida de un conjunto de variables tales como la coyuntura económica, la escasez de la mano de obra y, no en último lugar por cierto, de las tradiciones y del espíritu de lucha de los obreros inmigrantes y nativos, urbanos y rurales.

En términos muy generales, para los obreros el objetivo de esa lucha consistía en el aumento del poder del trabajo frente al capital y de su capacidad de dominio sobre el proceso productivo de forma tal que, aunque el producto final del trabajo les era enajenado, no lo era la actividad por la cual se producía la riqueza social. Pero existían otros elementos que formaban parte de esta cuestión; esa lucha le otorgaba una importancia grande a las condiciones en que se realizaba el trabajo y a las relaciones sociales entre obreros, supervisores y empresarios. Así, por ejemplo, tanto en los *Pliegos de Condiciones* de los jornaleros rurales, como en los de las factorías del Nordeste Fluvial, se hacía mucho hincapié en la calidad y abundancia de la comida y de la bebida y en las

1. *The Review of the River Plate*. 12 de Marzo de 1920.

condiciones de alojamiento y salubridad; los marinos de la Federación Obrera Marítima luchaban contra la disminución de las tripulaciones y los jornaleros rurales de la Patagonia insistían en una relación adecuada entre el número de esquiladores, por una parte, y el de los agarradores, velloneros y preñeros, por la otra.

Hemos intentado describir en otro trabajo los contenidos y significados de los Pliegos de Condiciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas (UTA) en el "Verano Rojo" de 1919/1920, en donde los jornaleros planteaban exigencias tan detalladas como la presencia de *abundante agua fresca y de toldos para guarecerse de la intemperie*.² Por su parte, los obreros de La Forestal pedían, *un médico más para Villa Guillermina* y los trabajadores de la taninera e ingenio de Las Palmas, Chaco, exigían, *mayor respeto en el trato por parte de gerentes y capataces*, y lo mismo reclamaban las obreras fosforeras de Avellaneda. Todos estos puntos -y sólo mostramos la punta del iceberg- pertenecen al rubro de humanización de las condiciones en que se ejecuta el proceso laboral, lucha contra la enajenación del proceso de producción e, inclusive, mejoramiento de la calidad de vida de los obreros, fuera de su ámbito de trabajo.

Los empresarios percibían bien el carácter corrosivo de esas exigencias y consideraban, fundadamente además, que atentaban en alto grado contra su monopolio sobre el proceso laboral en su conjunto. Como veremos más adelante, los armadores y compañías de navegación le temían más a la *oficialización* decretada por Yrigoyen, pero, en la práctica, manejada por los dirigentes de la Federación Obrera Marítima, que a las demandas económicas salariales y una y otra vez se escandalizaban con las exigencias de reivindicaciones extra-económicas, las cuales, casi siempre, atribuían a "agitadores profesionales".

Como lo manifiesta una numerosa documentación de la época -por ejemplo, el *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo*, *The Review of the River Plate* o *La Nación*- los empresarios sabían que aquí se trataba de una cuestión de poder y de la emergencia de una cultura obrera que rebasaba ampliamente el marco de una relación en que se intercambiaba salario por trabajo descalificado y dócil.³ Podrían admitir como natural que los obreros exigiesen más salario

2. Ver, Andreas L. DOESWIJK. "La Cosecha Roja del Verano de 1919/1920 y la Unión de Trabajadores Agrícolas". En: *Entre Camaleones y Cristalizados. Los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*. Tesis de Doctorado en Historia, Campinas, UNICAMP, 1998.

pero lo que constituía un escándalo continuo era el avance del poder obrero sobre áreas que consideraban del dominio exclusivo de la clase propietaria. Un instrumento de lucha de la prensa grande era, sin duda, los comentarios irónicos sobre la llamada *tiranía obrera*, la cual exigía, por ejemplo, *medio litro de vino en las comidas, o botas de goma para los correntinos* que trabajaban en las tanineras de La Forestal, los cuales, así argumentaban los patrones, normalmente andarían descalzos. Una clase de personas que también percibía claramente ese aumento del poder obrero, era la de los funcionarios del Departamento del Trabajo. Uno de ellos, por ejemplo, afirmaba que desde 1918, la organización sindical obrera empezaba a dejarse sentir como *un nuevo e incontrastable poder, a causa de su cohesión y de sus notables dirigentes*.⁴

La historiografía argentina del período, se ha dedicado a analizar la evolución del proceso sindical, político y económico de la época de la inmediata posguerra y describir los acontecimientos de la Semana de Enero de 1919 y de las huelgas patagónicas. Salvo algunas excepciones recientes, poco se ha insistido en la intensificación de la lucha obrera en el lugar del trabajo. Esa lucha se entabló en ámbitos tan diferentes como los de los puertos, los espacios urbano-rurales de las canteras, de la cosecha cerealera o de las tanineras y bodegas y, frecuentemente, constituyó un verdadero desafío al monopolio patronal del control sobre el proceso laboral y productivo.⁵

Antes de continuar queremos introducir un breve paréntesis. Las luchas llevadas a cabo en ese "trienio caliente" que transcurre de Noviembre de 1918 hasta fines de 1921, no constituyen excepciones o emergencias inéditas, sino más bien representan una intensificación de las tradiciones de resistencia internacionales y regionales anteriores. David Montgomery, analizando el caso de los Estados Unidos, comenta que, a comienzos del Siglo XX, las principales

3. Ver en este contexto el trabajo de David MONTGOMERY. "El control obrero de la producción de máquinas en los Estados Unidos. (Siglo XIX)". En Pablo POZZI y otros. *Trabajadores y Conciencia de Clase en los Estados Unidos*. Buenos Aires, Cántaro, 1990.

4. *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* n° 41, Abril de 1919

5. Esta idea -acotada al puerto de Buenos Aires- está en Jeremy ADELMAN. "State and Labour in Argentina; the Portworkers of Buenos Aires, 1910-1921". En, *Journal of Latin American Studies*, n° 25, 1993, p. 74 y nosotros la hacemos extensiva a una esfera ampliada del mundo del trabajo, tanto en lo que se refiere a los espacios laborales como a las corrientes sindicales que la practicaban. Fuera de Adelman, se han publicado trabajos de Joel HOROWITZ. "Argentina Failed Strike of 1921: A critical moment in the Radical's relations with unions". En *HAHR*, n° 75, 1995 y Geoffroy de LAFORCADE, "Port Cities, Trade Unions and the Merchants Marine: a Case Study of urban class and State Formation in Modern Argentina". Paper inédito. Yale University, 1994.

preocupaciones de Frederick W. Taylor y otros se referían a un perfil de trabajadores veteranos los cuales, si bien habían interiorizado el sentido industrial del tiempo, se habían disciplinado individual y colectivamente y se habían familiarizado con la división del trabajo y la maquinofactura, estaban lejos aún de haber internalizado una *obediencia dócil de autómatas*⁶.

Contra esas actitudes obreras fue que comenzaron a luchar, desde los inicios del Siglo XX, el taylorismo, el fordismo o la llamada *administración científica* del proceso de trabajo, la cual no consistía sólo en la implantación de una calibrada ergonometría laboral -más aplicable a la industria-, sino también -y no en último instancia- en la expropiación del saber obrero, en la destrucción del dominio de los trabajadores sobre el proceso laboral y de la aniquilación del *closed shop* -el "taller cerrado"- controlado por los sindicatos o los trabajadores del ramo de actividades.

Ahora bien, también en el Río de la Plata encontramos muchos de los elementos descritos por Montgomery. Si bien no todos los huelguistas de los años de la posguerra podrían ser llamados "revolucionarios", muchos de los portuarios, marítimos, jornaleros rurales o picapedreros, no luchaban sólo por recuperar su capacidad adquisitiva perdida durante la Guerra, sino también por objetivos más amplios: decidir sobre quienes serían contratados y en qué términos se realizaría el trabajo, es decir: el dominio de su espacio laboral.

Para analizar este avance obrero sobre el espacio y el control del ámbito laboral -dentro del cual, la cuestión del *closed shop* o "taller cerrado"⁷ es sólo una de sus manifestaciones- no hay que perder de vista a una vasta serie de elementos tales como la naturaleza del trabajo y las condiciones de inserción

6. Ver, David MONTGOMERY. Al final de su artículo, en la página 182, este autor expresa lo que entiende por "control obrero". *Apareció para expresar un grupo de demandas radicales, si bien a menudo amorfas, que surgieron alrededor del final de la primera Guerra Mundial entre los trabajadores de los ramos del metal, ferroviario, del carbón y del vestido.* Y añade una idea que tiene mucha aplicación también al caso rioplatense: *Aún cuando estas demandas representaban estilos muy nuevos de lucha en ambientes políticos e industriales únicos, muchos de los trabajadores que los expresaban, podían recordar los días en que, de hecho, los cerebros de los administradores habían estado bajo las gorras de los obreros.*

7. El *closed shop*, (término utilizado en esa época en la Argentina, por ejemplo en los Boletines del Departamento Nacional del Trabajo), significa el taller, fábrica o lugar de trabajo en general, cerrado en el sentido que el ingreso es regulado por los obreros sindicalizados o, inclusive, según Montgomery, por obreros no federados. Su antítesis es el "taller franco" u *open shop*, utopía por la cual luchaban Taylor, Ford o los empresarios unidos en sus organizaciones de clase tales como la Unión Industrial Argentina, la Asociación Nacional del Trabajo y la Liga Patriótica Argentina.

de los obreros a su proceso, la relación entre el lugar del trabajo y el barrio en que viven los asalariados -piénsase, por ejemplo, la importancia que tenía para el puerto de Buenos Aires, los barrios de La Boca, Barracas y Nueva Pompeya-, o el tipo de las relaciones entre las organizaciones sindicales, patronales y estatales. Otros tópicos eran los mecanismos y prácticas con que se relacionaban los dirigentes sindicales con sus bases, las diferencias étnicas, raciales y regionales de los obreros, la relación entre las categorías obreras con la clase trabajadora de la región y de ésta con la sociedad global y, por último, la situación económica y el *clima social* a nivel regional, nacional e internacional⁸.

Por cierto que no pretendemos aquí trasladar mecánicamente la situación social de los trabajadores de los Estados Unidos a la realidad rioplatense. En todo caso la gran diferencia entre ambas la establece la hegemonía del sector industrial en el país del Norte y la del sector de servicios subordinados al proyecto económico agroexportador en Argentina y Uruguay. El caso de la Federación Obrera Marítima es representativo: esta organización de transporte fluvial y de cabotaje, fue hegemónica en el sindicalismo argentino de 1916 hasta mediados de 1921. Como veremos más adelante, durante ese tiempo construyó una red de relaciones con el gobierno radical y desafió a las compañías de navegación. Ahora bien, intentaremos demostrar que su fuerza frente a la patronal dependía en gran medida de su "diálogo" con el gobierno y al entrar en crisis éste, las empresas consiguen reconquistar su terreno perdido.

En cuanto a la naturaleza del trabajo de cada actividad en particular, de hecho no se sabe demasiado sobre el mismo ya que la historia social -y, en especial, la historia social del trabajo- sufre en este y otros aspectos de una atrofía y atraso, más notable aún si comparada con el desarrollo de la historiografía política y económica. Por ejemplo, ¿Cómo era el sistema de contratación de la mano de obra entre los portuarios y obreros de los frigoríficos? ¿Qué proporción de esos trabajadores constituía una fuerza de trabajo ocasional y cómo operaba en esos ámbitos el llamado ejército industrial de reserva? ¿Quiénes eran esos trabajadores ocasionales de la cosecha, de

8. El pensamiento utilizado lo hemos extraído de Calvin WINSLOW, *On the Waterfront: Black, Italian and Irish Longshoremen in the New York Harbour Strike of 1919* En, John RULE and Robert MALCOLSON (eds.) *Protest and Survival: The Historical Experience*. New York, The New Press, 1993. Con respecto a no perder de vista el contexto internacional, Horowitz, al final de su artículo sobre la huelga portuaria de 1921, menciona que el momento de esplendor sindical, operado desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta 1921, era en realidad un fenómeno casi mundial.

las cuadrillas de los terraplenes ferroviarios, de los transportes o de la industria de la carne? Aunque disponemos de pocos datos empíricos, sin duda grandes contingentes de esa mano de obra eran ocasionales. Por ejemplo, en el puerto ignoramos si su contratación se hacía por el sistema *free call, shape up o parede*, como en Londres, Nueva York o Santos respectivamente. Poco sabemos sobre las llamadas diarias por los capataces de las cuadrillas o acerca de los criterios con que se hacía la selección, sobre la discriminación o preferencias étnicas o sobre la distribución de tareas u oficios por nacionalidades⁹.

Visto la cuestión desde otro ángulo, la ocupación parcial de los espacios laborales, no redundaba sólo en una mejora inmediata de las condiciones materiales de trabajo y de nivel de vida, sino que para los sindicalistas y anarquistas involucraba un avance hacia la sociedad igualitaria y una preparación, sea gradual o radical, del futuro.

Después de este *intermezzo* nos podemos preguntar quiénes eran en realidad los protagonistas de esas luchas y por qué fueron justamente los sindicalistas los principales protagonistas de esa lucha por el espacio laboral.

En primer lugar, estaban los **sindicalistas**. Esa paulatina ocupación del espacio laboral y esa injerencia obrera en asuntos tales como la selección de la mano de obra y las condiciones en las cuales se debían realizar las tareas, estaban inscritas en su propia teoría, la del sindicalismo-revolucionario. Enrique Nido, en 1921, escribió que el sindicalismo tuvo su fundamento histórico en los grupos obreros provenientes del socialismo, del anarquismo o de otras corrientes, que procuraron un terreno *obrerista* en común, para actuar a nivel gremial y para poder escapar a las interminables disputas ideológicas presentes en las organizaciones de los trabajadores desde los días de la Primera

9. Con referencia al puerto de Buenos Aires, resulta de inestimable valor consultar trabajos sobre la historia de otros puertos de actividad o importancia comparables. Por ejemplo el ya citado artículo de Winslow sobre la huelga en el puerto de Nueva York, entra de lleno en la cuestión étnica de los trabajadores y de la importancia de sus barrios de residencia ligados a la orla marítima. Considera también la relación de los italianos, negros e irlandeses con sus respectivas comunidades y con las centrales sindicales. Otro trabajo, el cual mejora a cada década, es el de Maria Lúcia CAIRA GITAHY. *Ventos do Mar. Trabalhadores do Porto, Movimento Operário e Cultura Urbana em Santos, 1889-1914*. Sentimos mucho que la historia de Santos termine en 1914 pero, de cualquier manera, Gitahy, describe el proceso de trabajo en los Diques, Dársenas y Depósitos y la relación entre los portuarios y la clase obrera y la sociedad global de la ciudad de Santos. Los dos trabajos mencionados, así como aquellos de un sesgo más político como los de Adelman y Horowitz, tienen en común que consideran al proceso histórico en sus propios términos, con resultados poco previsible y, justamente por eso, más fascinantes en cuanto al oficio del historiador se refiere.

Internacional.¹⁰ Al desestimar el nivel de la acción política de los socialistas y el asimismo de la *acción directa*, en cuanto a sus expresiones violentas, a los sindicalistas les quedaban como armas contra al capital, la huelga parcial y general, el *label* y el boicot. Ahora bien, estos medios eran empleados no sólo para mejoras económicas sino también para avanzar en la conquista de lo que podría llamarse el poder obrero en el ámbito privilegiado del dominio del taller cerrado, del proceso de trabajo y de la defensa del saber obrero.

Si para el anarquismo en general, el reconocimiento del sindicato y la imposición de condiciones en el proceso del trabajo constituían objetivos entre varios otros en aras de luchar por un mundo mejor, para los sindicalistas estos aspectos que mencionamos, formaban parte y estaban en el centro de la revolución proletaria protagonizada por ellos. El *embrión* de la sociedad futura y la extensión del poder obrero a todos los poros de la misma, se hallaba en el interior del proceso del trabajo y la emancipación de la clase obrera era representada como un *continuum* que partía de la sociedad capitalista para desembocar, gradualmente, en la socialista.

Pero había más. Un aspecto de esta problemática, y a la cual los sindicalistas le daban mucha importancia, era el dominio tecnológico del proceso de producción y distribución de los bienes, dominio éste que posibilitaría en un futuro la implantación de una sociedad igualitaria, ya que los técnicos y gerentes burgueses de la organización económica serían fácilmente suplantados por los especialistas proletarios. Claro que, en la práctica, no siempre los secretarios rentados de la Federación Obrera Regional Argentina sindicalista, los cuales, como Sebastián Marotta y Pedro Vengut, habían afiliado en 1919 la Central a la Internacional Sindical de Amsterdam, actuaban en coherencia con esta teoría revolucionaria. A pesar de esto, la batalla que durante cinco largos años la Federación Obrera Marítima (la FOM) entabló contra los armadores y compañías de navegación, difícilmente podría ser considerada como obra de reformistas¹¹.

10. Enrique NIDO. *El pensamiento Filosófico y el Anarquismo*. Rosario, s. ed., 1921. Ver el capítulo Sindicalismo, página 111 a 124

11. Recordemos que de Abril de 1915 hasta Marzo de 1922, nos encontramos ante la presencia de dos FORAS: la sindicalista, mayoritaria, y la anarco-comunista, minoritaria. La FORA sindicalista se transformará en la Unión Sindical Argentina y la central libertaria -después de un crecimiento importante entre 1918 y 1921, continuará durante décadas su vida sindical apoyada por algunos pocos sindicatos de oficio.

En el Congreso de 1918 aparecen claramente puntos programáticos típicamente sindicalistas que reflejan la idea de que la actividad en el presente incluye a la construcción de la sociedad futura. La nueva *Carta Orgánica* de la FORA sindicalista establecía en su artículo 11 -el mismo que propiciaba la creación de federaciones industriales- las siguientes pautas de acción:

- Ampliar los horizontes de la lucha obrera, demostrando que ésta no se concreta a una simple acción corporativa o local;
- Acrescentar la eficacia de las acciones inmediatas de reivindicación y desarrollar las aptitudes necesarias para reorganizar la producción en el futuro sobre los principios de solidaridad y libertad¹².

En teoría al menos, para los sindicalistas el trabajo no era "cicuta y cruz" al que había que combatir en todos sus aspectos onerosos e industriales, sino que -aún bajo la égida del capital- representaba también el espacio donde se desarrollaba la capacitación y la creatividad obreras tan necesarias para una futura sociedad socialista¹³.

Más que los socialistas, los cuales practicaban una teoría del cambio cimentado en las conquistas graduales mediante la acción parlamentaria; o que los anarquistas, para los cuales la transformación se produciría por acciones voluntaristas de toda índole pero enmarcadas en un cambio general de las mentalidades, los sindicalistas defendían un cambio que partía del interior mismo del sistema capitalista, desde el centro neurálgico de su poder económico. Es por eso que, en 1918, saludando a la Revolución Rusa consideran que la solución de la lucha sólo se obtendría cuando, como

12. *BNDT*, nº 41. Abril de 1919: Nueva Carta Orgánica de la FORA. Esta *Carta*, fundamental para entender la evolución de la FORA sindicalista, no se encuentra en el libro de Hugo del CAMPO: *El Sindicalismo Revolucionario*, Bs. As., Ceal, 1986

13. Este aspecto de la teoría sindicalista ha sido bastante relegado en la historiografía del movimiento obrero. Posiblemente que esa ética del trabajo con su papel de regenerador de la sociedad, era difícil de sustentar en los países industrializados. Quizás por ello que en América Latina, de 1930 en adelante, con el desarrollo de la taylorización y la fordización, el punto de apoyo de la militancia obrera pasó a ser en forma creciente el partido socialista, comunista o populista en sustitución de la autonomía obrera que se manifestaba sobretodo, aunque no exclusivamente, en la geografía laboral. Creemos que el sindicalismo se relaciona bastante con la modalidad del *craftwork* en que la autoestima del obrero en su capacidad profesional juega un papel relevante. El trabajo descalificado no da mucha sustentación a esa autoestima y, probablemente, es por eso se comienza a procurar la identidad obrera en ámbitos situados fuera del proceso laboral, por ejemplo en la política.

consecuencia de su creciente capacidad y organización sindical, la clase proletaria asumiera la dirección de la producción y del transporte, poniendo fin al ciclo histórico del capitalismo¹⁴.

En cuanto a los **anarquistas**, su Revolución Social, sería protagonizada por toda la humanidad consciente y se operaría por un cambio mental generalizado y por acciones las cuales, fuera de la política, prácticamente no admitían exclusiones ya que podrían cubrir el arcoiris que iba del atentado subversivo y el complot, hasta el trabajo legal en los sindicatos de oficio. Aquí, como en el caso de los sindicalistas, también cabe hacer algunos reparos: a pesar de admitir las acciones subversivas y no excluir a los militantes pertenecientes a círculos no-obreros, en la práctica, los anarquistas operaban muchas veces de una forma menos diferente con respecto a los sindicalistas de lo que normalmente se presume. También su base más amplia y su lugar de militancia se encontraban en el seno de la clase trabajadora y en sus sindicatos. Variaban las formas de actuación: más indisciplinados y caóticos y menos planificadores y racionales que los sindicalistas, los libertarios pocas veces dudaban en prestar su solidaridad a todas las causas de los oprimidos, aún en acciones condenadas de antemano al fracaso. Utilizando un lenguaje metafórico, a veces se tiene la siguiente impresión de que en cuanto los sindicalistas trabajaban con los cuerpos de los trabajadores, los libertarios cuidaban de sus almas. Sin embargo, durante los periodos de aceleración de la historia, la utopía puede llegar a ser más realista y realizadora que el racionalismo material y prudente¹⁵.

Los anarquistas rioplatenses, aunque se vinculaban con el mundo del trabajo de una forma diferente que los sindicalistas, no lo desdaban y ya vimos algunos ejemplos de sus prácticas con relación a estos tópicos. Además de su aversión casi visceral a la disciplina, sus diferencias con los sindicalistas se encontraban en su rechazo al cambio gradual o a la estrategia de llegar a la sociedad ideal mediante escalas. Esto implicaba que el espacio laboral no necesariamente constituía el lugar privilegiado donde se operarían los cambios radicales. Como los social-revolucionarios rusos del Siglo XIX, en la mayoría de sus militantes predominaba la idea de la destrucción de lo existente para después instaurar la sociedad sin autoridades de ningún género y del trabajo

14. *BNDT*, nº 40, Febrero de 1919: Las Organizaciones Obreras de Buenos Aires, por José E. NIKLISON.

15. A pesar de lo afirmado, no concordamos con Edgardo Bilsky en el punto de que los anarquistas argentinos no tuviesen una posición clasista. La base social del anarquismo, eran los trabajadores y algunas afirmaciones de Gilimón, López Arango y otros, no deben llevar al historiador a reemplazar el nivel de las acciones por el de las ideas.

liberado de todos sus aspectos oprobiosos. Y si bien no poseían una teoría medianamente elaborada sobre el cambio social -sobre todo la laguna de un esbozo de transformación económica era notoria- ésta parecería hallarse en algún punto intermedio de la línea que iba de la destrucción de todos los poderes existentes según el mapa trazado por Bakunin, a la regeneración de la humanidad por el cambio mental, prefigurada por las prácticas de la solidaridad, según Kropotkin.

La tercera corriente sindical que existió desde el comienzo del siglo en Argentina y Uruguay, es la **socialista**. Ahora bien, en el proceso social que estamos comentando, no tuvieron protagonismo alguno y tampoco sus escritos muestran una preocupación por la conquista del lugar del trabajo, por ejemplo, delegando al sindicato la contratación de la mano de obra. Al menos las fuentes gremiales de los gráficos, empleados municipales u otros, poco revelan en este sentido. Por otra parte, ni en la federación Marítima ni en los numerosos sectores laborales de los puertos se puede detectar la presencia socialista.

II.

Hemos utilizado al comienzo de este artículo el término *oficialización*, sin haber definido su significado. Esta expresión proviene de los Decretos de Oficialización que el gobierno radical emitió el 22 de Febrero, el 28 de Marzo y, nuevamente, el 26 de Mayo de 1919, por los cuales la Administración General de Puertos quedaba encargada de abrir un registro para que se inscribieran las tripulaciones marítimas de los barcos de bandera argentina y, asimismo, las cuadrillas de estibadores a bordo. En términos formales, esto significaba el *closed shop* en manos de las instancias gubernamentales, pero -hasta Junio de 1921- de hecho fue la Federación Obrera Marítima la que administró la contratación, la permanencia y la antigüedad de los marineros, imponiendo férreamente a sus federados como única mano de obra autorizada a trabajar en los barcos de cabotaje y en los remolcadores, lanchones y barcos pesqueros. A continuación ofreceremos una síntesis de la lucha de los marítimos y portuarios durante el "Trienio Rojo", para intentar mostrar ciertas facetas de su historia que trascienden a la simple reivindicación de mejoras materiales.

A fines de 1918, la FOM había conseguido reunir en su seno alrededor del 95 % de los trabajadores marítimos -su número de afiliados y su poder sólo podían ser parangonados con los ferroviarios de La Fraternidad- y se disponía a avanzar drásticamente en sus reivindicaciones aprovechando la coyuntura económica y el clima social y, no en último término, la conciencia de que las

compañías de navegación durante la Guerra, al mismo tiempo que hicieron ganancias fabulosas, se habían aprovechado de la crisis de desempleo para rebajar los salarios y el número de tripulantes a bordo. Ya en Septiembre de 1918, la FOM exigió ser consultada para la sustitución de vacantes y, al tener escaso éxito, formuló un ultimátum, el cual expiraba el 7 de Enero, cuya exigencia principal era exactamente esa injerencia en la política de contratación del personal de a bordo. El día 8 de Enero, en plena Semana Trágica -a la cual la FOM no le dispensó mucha atención- las compañías de cabotaje aplicaron el *lock-out* portuario como señal de protesta contra los continuados boicots que la FOM y las federaciones portuarias proclamaban contra las diversas empresas¹⁶. En cuanto a las empresas navieras, con la mediación de Departamento del Trabajo, estaban dispuestas a conceder una serie de mejoras a cambio de que la FOM aboliese definitivamente la práctica del boicot.

Durante el *lock-out*, los marítimos demostraron su cohesión y capacidad de organización, congregándose todos los días en la cancha de Boca Juniors y administrando una olla popular. Por su parte, los pobladores de Boca y Barracas manifestaron su solidaridad con los huelguistas, enviando toneladas de comida para su sustentación¹⁷. A su vez, el gobierno intervino como mediador promulgando a los ya citados decretos de oficialización los cuales significaron, en su aplicación práctica, el mayor poder obtenido por una categoría de trabajadores con anterioridad a 1945. Por otra parte, la *oficialización*, tal como había sido idealizada por el gobierno, iba más allá de una simple creación de registros por la Administración del Puerto; en repetidas ocasiones el gobierno

16. Por ejemplo contra los frigoríficos de Avellaneda y Berisso, en protesta por la brutal represión de 1917 y, por distintos motivos, a las empresas Gath y Chaves, La Martina y los astilleros de San Fernando. En cambio por aquella época, difícilmente la FOM se movilizaba por solidaridad con alguna causa anarquista como, por ejemplo la liberación de los presos sociales y tampoco se embarcaba en aventuras del tipo de la Cosecha Roja o de la Huelga de las Bombas. También en las cuestiones de solidaridad, los sindicalistas se movían con criterios que podríamos llamar laboristas y no, por ejemplo, humanitarios.

17. Ver, David ROCK, *El Radicalismo Argentino, 1890-1930*. Buenos Aires Amorrortu, 1992. Según este autor la *Compañía Mihanovich* era mirada con cierto recelo por el gobierno británico a causa del origen dalmata de su propietario original. Según una observación de Horowitz, en su lucha contra la FOM, a pesar de que la Compañía cotizaba en la bolsa de Londres, no tuvo mucho apoyo de Inglaterra, ya que ésta privilegiaba asegurar la llegada de cereales argentinos intentando evitar los conflictos con el gobierno radical, del cual no era, exactamente, una admiradora. Por su parte la *Mihanovich*, hegemónica en el cabotaje regional, dominaba la navegación fluvial de la Mesopotamia argentina, el Paraguay, el Uruguay y la costa del Atlántico Sur. Poseía, además, una flota pesquera y otra de remolcadores y lanchones.

radical quiso organizar también, con éxito variado, los aumentos de sueldo, arreglos obligatorios entre empresarios y asalariados o el cumplimiento de los acuerdos que habían sido establecidos.

Había sin embargo una circunstancia especial en el aspecto jurídico de esos decretos. Éstos habían sido promulgados pero no reglamentados, de manera que su aplicación práctica se envolvía en una nebulosa y quedaba liberada a una serie de casuismos. Como los funcionarios de la Administración de Puertos no parecían tener consignas claras sobre el manejo de estos registros, las compañías de navegación se quejaban amargamente que la FOM ejerciera plenamente su *tiranía obrera*, a la sombra de un gobierno que no aplicaba sus propios decretos.

De cualquier manera, se creó una situación inédita en la situación del proletariado marítimo y creemos que Jeremy Adelman tiene razón al afirmar que en esa estrategia laboral de la FOM, no se trataba tanto de demandas salariales -y, agrega él, de lugares de trabajo- sino del modelo de relaciones laborales en uno de los sectores más vitales de la economía argentina¹⁸.

Existían en la Argentina dos grandes empresas de cabotaje, una era la *Compañía Argentina de Navegación*, mas conocida como *Compañía Mihanovich*, de capital anglo-argentino y la *Hamburgo-Sudamericana*, de capital alemán, la cual fue rebautizada como *Compañía Marina Mercante Argentina* durante la Primera Guerra. La *Compañía Mihanovich*, la cual empleaba a más de 3000 marítimos, aproximadamente una tercera parte de la categoría, se mantuvo en la boca de la tormenta durante todo el año de 1919. Participó activamente en la financiación de la Liga Patriótica, formaba parte de la Asociación del Trabajo (por la cual no siempre era tenida en cuenta) y contribuyó generosamente con la Gran Colecta Nacional, antiobrero, de Monseñor Miguel DAndrea. Si en Marzo de 1919, la Compañía tuvo que admitir una derrota más grave que la de dos años antes, con la circunstancia agravante de perder su monopolio sobre la contratación de su personal, en Mayo de ese año tampoco tuvo éxito en la promulgación de un boicot comercial e industrial general ya que

18. Ver, J. ADELMAN, *art. cit.* p. 90. Concordamos con el autor que la lucha iba mucho más allá de los aspectos salariales pero disentimos con él cuando dice que no se trataba del lugar del trabajo -workplace- ya que justamente de eso se trataba. El dominio sobre el lugar de trabajo se colocaba en el centro de lo que Adelman llama la reformulación de las relaciones laborales.

la aplicación del Edicto Policial por parte del gobierno y la ambigua posición de las grandes Compañías Transatlánticas, postergaron la aplicación de este instrumento patronal para frenar los avances de los trabajadores¹⁹.

En realidad, la FOM fue de victoria en victoria hasta una derrota grave, al final del período de prosperidad económica caracterizado, además, por un movimiento social y sindical en auge y en vías de unificarse. A lo largo del quinquenio que se inauguró en 1916 con el ascenso al gobierno de Yrigoyen y que se cerraría en Junio de 1921, se llevó a cabo un torneo de ajedrez múltiple entre las empresas y los trabajadores. En este torneo la partida entre la FOM y la *Mihanovich* era, sin duda, la más espectacular ya que las fuerzas se equiparaban y el resultado dependía en gran parte de la actitud de los organizadores de ese torneo, es decir el Estado y la opinión pública²⁰.

La FOM controlaba a sus tripulaciones y ejercía, junto a los portuarios, un papel de árbitro ético con respecto a empresas que no admitían el protagonismo de sus federados y era especialmente sensible a la utilización de las listas negras. Un instrumento privilegiado era el boicot, el cual se cuidaba de aplicar de buenas a primeras contra las grandes empresas ferrocarrileras o transatlánticas pero si se aplicaba a las empresas regionales como la *Mihanovich*, La *Martona* o la *Quilmes*²¹.

La organización obrera extendió también su influencia a Montevideo, creando así una sección uruguaya adherida a la Federación. Esto tenía su importancia porque la *Mihanovich* había contratado tripulaciones uruguayas no

19. La Liga Patriótica, hasta 1921, no intervenía en la cuestión de los marítimos, porque al fin y al cabo, la FOM no era considerada un nido de ácratas al cual había que dar una prioridad de exterminio; más complicada es la actitud de la ANT, dominada por el sector externo y que se manejaba predominantemente por criterios económicos y menos por consideraciones ideológicas. Si bien pretendía detener por cualquier medio el avance del sindicalismo sobre los espacios laborales, tenía que garantizar la suministración de materias primas argentinas al mercado europeo y evitar, en lo posible conflictos con el gobierno. Aquí juega un papel la relativa perifericidad de la inserción económica de la empresa *Mihanovich* con respecto a dicho sector externo.

20. Ya ha sido señalado por diversos autores que, con frecuencia, la proximidad de las elecciones, influía en las decisiones del yrigoyenismo con respecto a la llamada cuestión social y laboral.

21. Por ejemplo, durante la huelga de 13 meses entre 1920 y 21, mantuvo el servicio de remolcadores en cuanto quedaban varados los barcos cargados de tano de La Forestal y de Las Palmas y se cortaban drásticamente las comunicaciones fluviales. Contra las empresas de cabotaje utilizaba frecuentemente el boicot acotado a algunos barcos o mercaderías. Por ejemplo el barco *Bruselas* es boicoteado por llevar mercaderías de Gath y Chaves y La *Martona* a Asunción. Ver, *The Review of the River Plate*. 23.5.1919.

federadas y además, durante la huelga de 1920/21, simuló vender una importante parte de su flota a una tal *Compañía Uruguaya de Navegación*, cuyo presidente era el Sr. Rodolfo Mezzera, Ministro de Educación en sus ratos de ocio, y con la reveladora vicepresidencia de José A. Dódero.²² No contentos aún con esta iniciativa, los aguerridos dirigentes de la Compañía anglo-argentina, obtuvieron también la plena colaboración del gobierno paraguayo y de esa forma barcos argentinos como el Humaitá, Peribibe, Concepción, Holanda o Cuyabá, pasaron a navegar bajo el pabellón de la república guaraní con sus nuevas tripulaciones debidamente *oficializadas* por el gobierno paraguayo en Noviembre de 1920. Fue una pena para estos marineros paraguayos que, menos de cinco meses después, fueron dimitidos cuando la FOM y la *Mihanovich* llegaron a un acuerdo que comprendía la readmisión de todas las tripulaciones anteriores.²³

Si a comienzos de 1919 la *oficialización* había sido aceptada -aunque a regañadientes- por los armadores, ante la usurpación de la misma por parte de la FOM, esta forma de locación de servicios se volvió el símbolo del poder obrero el cual los dirigentes navieros pretendieron eliminar a toda costa. Para acabar con esta modalidad de *trabajo cautivo*, se esgrimieron argumentos tales como la letra de la Ley 7029, artículo 25, que garantizaba la libertad de trabajo y prohibía impedir el acceso a los obreros a sus lugares de trabajo; otro motivo aducido radicaba en la autonomía de naciones como Uruguay y Paraguay, menoscabadas en su soberanía por la FOM al intervenir en los asuntos internos de un país extranjero. Ante la ambigüedad que envolvían los aspectos jurídicos de las relaciones laborales en general, los empresarios clamaban insistentemente por una legislación que ordenasen las relaciones entre capital y trabajo.

22. Ver, *idem*, 17.9.1920. Tratábase nada menos de la venta de 8 vapores, 5 remolcadores, 10 lanchones y hasta de un taller naval. Ya mucho antes, a fines de 1919, la *Mihanovich* navegaba con algunas tripulaciones uruguayas no federadas.

23. El episodio de la *oficialización* y, sobre todo, de la posterior *desoficialización*, de las noveles tripulaciones paraguayas, parece haber salido de la pluma de un Roa Bastos y muestra el grado de total desprecio con el cual el gobierno paraguayo trataba a sus ciudadanos. Cuando los tripulantes del Humaitá se enteraron que estaban dimitidos -a pesar de los servicios patrióticos prestados- y que iban a ser remplazados por los antiguos federados de la FOM, se alejaron con su barco de luces apagadas del muelle de Asunción, perseguidos por dos cañoneras del gobierno de su patria. Según la revista británica, *El Paso* siguiente fue más sensacional aún: con su capitán al frente, la tripulación hundió al "Humaitá" en el medio del río, frente a Villa Concepción. *The Review of the River Plate*, 15.4.1921. Los detalles de la *oficialización* a la *paraguaya* se encuentran en la misma publicación, en los números del 12 de Noviembre y del 10 de Diciembre de 1920.

Desde 1919, los empresarios iniciaron una serie de demandas judiciales en favor de su libertad de trabajo y casi siempre apoyados en la Ley 7029 de Defensa Social de 1910. Uno de esos juicios caratulado: Expediente Matilde Díaz de Blanco trataba de un caso en que mujeres de los talleres Pedro Vasena e Hijos le habían impedido a un trabajador ingresar en la empresa boicoteada por los foristas. El Juez Jorge H. Frías acabó fallando *en contra de la coacción moral practicada*. A esta sentencia el inspector del Departamento de Trabajo, el socialista Rouco Oliva, la consideraba como una condenación formal del *closed shop*.²⁴

En todas estas cuestiones argumentábase que la libertad de contratación de una mano de obra adecuada era una prerrogativa absoluta de la clase empresarial y la transgresión de los límites por parte de los trabajadores se consideraba como una acción subversiva que perturbaba las actividades económicas y fomentaba el enfrentamiento entre empresarios y trabajadores. La práctica de los marítimos y portuarios de trabajar sólo con federados era -en opinión de los directivos de la Asociación Nacional del Trabajo- atentatorio contra la producción y la clase empresarial y, sobre todo, contra la moral del propio trabajador ya que la *tiranía del sindicato* le enajenaba su libertad.²⁵ Podemos observar aquí un fenómeno recurrente para esa época: si para la Liga Patriótica Argentina, el gobierno radical o el Partido Socialista, los perturbadores sociales eran los ácratas nucleados en la FORA comunista o en los sindicatos autónomos, para la ANT, la FOM era tanto o más peligrosa, ya fuera por sus pretensiones de dominar el proceso laboral, ya por el peligro, además realmente existente, que esa práctica se extendiera a otras categorías o actividades.

La huelga y el boicot que entre Febrero de 1920 y Marzo del año siguiente fueron lanzados por la FOM contra la empresa *Mihanovich*, fueron las acciones más prolongadas registradas en los anales del movimiento obrero del país.

24. BDN, N° 44, Enero de 1920: Un Caso Judicial de Closed Shop. Hubo más casos jurídicos y, llamativamente implican a obreras. En el caso de la empresa láctea La Martona, fueron 3 chicas las protagonistas condenadas a 1 y 2 años de prisión, por inducir con insultos a un trabajador a la huelga. Nótese que se condena aquí a la violencia moral (insultos) y no a la agresión física. Los empresarios querían extender el alcance de estas sentencias a todos los casos donde los obreros ejerciesen cualquier poder de coacción sobre los mecanismos laborales.

25. Ver, por ejemplo, en la misma publicación de 1920 citada arriba, *Apreciación de la Asociación Nacional del Trabajo* en que su presidente Pedro Christophersen y su secretario Atilio Dell Oro Maini, expresan esas ideas tendientes a proteger al trabajador de la tiranía de los sindicatos. La Asociación hablaba también de que en el Puerto de Buenos Aires existía un Soviet. Como acontecerá en periodos posteriores, la condena ideológica lleva embutida un fundamento de economía política: de tener el avance de la autonomía obrera.

Su inicio se debió a la solidaridad de los marinos de dicha empresa de cabotaje con los obreros de Construcciones Navales de San Fernando. Había también algunos otros reclamos, bastante puntuales, tales como la reposición de una tripulación a su barco, el Uruguay II y el pago de salario a los hombres dimitidos del Guatemala. Además, para solucionar el caso de los astilleros de San Fernando, la FOM exigía que la empresa se entendiera directamente con el Gremio de Construcciones Navales²⁶.

El boicot, lanzado el día 12 de Febrero, tuvo un efecto devastador sobre las actividades portuarias. 2.500 marineros fondearon sus barcos en la Boca del Riachuelo, de manera tal que imposibilitaba toda navegación y dejaba una parte de los 243 navíos sin descargar. Por su lado, el gerente de la Mihanovich, Luis A. Dodero, en carta enviada al Administrador del Puerto, señalaba como responsable de esta acción al gobierno radical, ya que, por haber promulgado la oficialización, era de su incumbencia obligar a las tripulaciones a entregar las cargas de acuerdo a sus inventarios.

En su periplo prolongado, la huelga conoció muchos avatares, entre los cuales ya relatamos la *venta* de una parte de la flotilla a una empresa uruguaya y la pantomima tragicómica de la oficialización paraguaya. A medida que la Compañía esbozaba nuevas estrategias, la FOM planteaba las contrapropuestas correspondientes de manera tal que, a pesar de que surgían algunos acuerdos con respecto a las demandas iniciales, al mismo tiempo emergían nuevas exigencias. Así, en Noviembre de 1920, el Pliego de Condiciones de la FOM, ya se parecía en muy poco al del inicio del año. Si no veamos su nueva batería de exigencias: la movilización de toda la flota y la normalización de todos los servicios con federados solamente; la clausura de los astilleros de San Fernando y su reapertura con federados en forma exclusiva; la disminución de los pasajeros en algunas líneas, el aumento de salarios y la proscripción de una nómina de supervisores considerados indeseables.

A esto se agregaba el punto -motivo de escándalo supremo para los armadores- que exigía que el gobierno argentino tratase con sus pares del Paraguay y del Uruguay para remplazar a las tripulaciones advenedizas por las anteriores federadas a la FOM. A pesar de la acción de piratería explícita de los marinos guaraníes y de las protestas nacionalistas de la oficialidad charrúa no

26. Para el Pliego que llamaremos Inicial que la FOM presentó a la Compañía Argentina de Navegación, ver, *The Review of the River Plate*, 30.1.1920; para la proclamación del boicot, ídem. 13.2.1920.

federada, la Compañía tuvo que morder el polvo amargo de la derrota y ceder en casi todos estos puntos y en Marzo de 1921, todo parecía haberse normalizado²⁷.

La salida de la huelga y del boicot, redundó en un neto triunfo del nuevo modelo sindical y poco hacía prever que era en realidad una victoria de Pirro y que la FOM se encaminaba hacia una derrota sustancial resultante de la evolución de la Huelga General de finales de Mayo y principios de Junio de 1921. Esta huelga estuvo marcada por tres circunstancias que a la postre resultaron decisivas para su desenlace: la recesión económica, el cambio de actitud de los dirigentes del Centro de Navegación Transatlántica y las mudanzas operadas en el seno de las federaciones de los marítimos y de los portuarios. La recesión económica afectó sobre todo al sector exportador de carnes, lana y tanino y a la producción del azúcar, destinado al consumo interno. En segundo lugar, y en virtud también de la crisis mencionada, el gran *lobby* económico liderado por dirigentes de casas cerealeras, ferroviarios, de frigoríficos y, muy especialmente, del Centro de Navegación de Ultramar, nucleados todos en la poderosa Asociación Nacional del Trabajo, presionó fuertemente a Yrigoyen para que cambiara su política de relaciones laborales.

La crisis de exportación de algunos productos básicos, indujo a la Asociación a emprender una embestida fuerte contra todo tipo de *closed shop* y otras formas de dominio obrero en el terreno de las actividades económicas ya fuera en los muelles del puerto, a bordo de los navíos o en el trabajo de la cosecha fina. De esta manera cuando, en Mayo de 1921, surgió uno de los tantos conflictos entre portuarios -esta vez estibadores y carreros federados en contra de una Federación de Conductores de Carros autónoma- y el gobierno, por su parte, se proponía instaurar la paz social en el muelle, oficializando a todos los estibadores y carreros, clausurando para ello durante algunos días el área de Diques y Dársenas de la activa orla fluvial porteña, la Asociación Nacional del Trabajo, determinó que era el momento de actuar.

El 20 de Mayo el gobierno emitió un Decreto "semioficial" -ya que no llevaba la firma presidencial correspondiente- ordenando la continuidad de las actividades a lo cual los empresarios respondieron, tres días después, con un mitin realizado en la Bolsa de Cereales. Esta reunión que congregó una multitud

27. El nuevo Pliego de la FOM se encuentra en *The Review of the River Plate*, 5.11.1920; la protesta de los oficiales uruguayos en la misma publicación del 15.2.1921. Los capitanes, pilotos y mecánicos no federados de los barcos uruguayos protestaron por su federación compulsiva, decidida por un gremio extranjero.

de 3 a 4000 personas, delegó una Comisión de 8 notables para entrevistarse directamente con Yrigoyen y su Ministro de Hacienda, exigiendo el trabajo libre en el Puerto.

Políticamente se había generado un clima social semejante al de Abril y Mayo de 1919 cuando los empresarios amenazaban con un *lock-out* general -los transatlánticos evitarían en lo sucesivo tocar el puerto de Buenos Aires- y el General Uriburu y otros representantes de las instituciones del *establishment* presionaban al gobierno. Los niños bien de la Liga Patriótica, exacerbados una vez más en vísperas de una efeméride patria, emprendieron una *razzia* sobre el local de la Unión de Chauffeurs. El gobierno entonces, nuevamente a semejanza de dos años antes, "cedió a la presión de la opinión conservadora", como se decía eufemísticamente en aquellos tiempos. El día 23 de Mayo, daba su conformidad a la exigencia empresarial del ingreso del trabajo libre al puerto. Según Joel Horowitz, la Federación Obrera Marítima, a las vueltas con algunos problemas internos, reaccionó tardíamente declarando, en conjunto con la FORA anarquista, una huelga general para el día 31 de Mayo, en cuanto ingresaban al puerto los rompohuelgas custodiados por las fuerzas del gobierno y cohortes de la Liga Patriótica los cuales en esos días se atrevieron a pisar por primera vez un área que anteriormente les era tan vedado como los barrios de Boca y Barracas²⁸.

En cuanto a los portuarios y marítimos, su situación anterior a los sucesos que estamos interpretando, parecía más consolidada que nunca y daba motivos a un clima general de optimismo. Por primera desde hacia mucho tiempo, las tres federaciones de estibadores se habían unido en una Comisión de Relaciones Públicas y, aunque los Conductores de Carros continuaban divididos en 2 federaciones, tampoco era imposible la unión entre ellas y su integración a los estibadores y otros gremios del puerto en un momento en que el gobierno expresaba su intención de oficializar a todos los portuarios.

28. Para ver los acontecimientos detallados de los sucesos de Mayo y Junio, resultan muy útiles las crónicas semanales del *The Review of the River Plate* desde el 6 de Mayo hasta el 10 de Junio de ese año. Pormenores diarios se encuentran en *La Nación*, siempre preocupada con los sucesos que afectaban al sector externo de la economía. Para una visión no empresarial, ver a *La Organización Obrera* (sind.) del 21, 24 y 28 de Mayo y del 4, 11 y 18 de Junio. Además de las versiones e interpretaciones no totalmente coincidentes de ROCK, *op. cit.* p 213 a 218; ADELMAN, *art. cit.* p. 93 a 99. Sandra MC.GEE-DEUTSH, *Counterrevolution*. Nebraska University Press, 1986, p. 117 a 121 y el artículo citado de HOROWITZ, dedicado específicamente a esa huelga general de 1921.

Consideramos que un factor muy importante de esa efímera convivencia armónica entre marítimos y portuarios y entre los portuarios entre sí, fueron justamente los anarco-bolcheviques, los cuales estaban bien representados en gremios quintistas o autónomos como de Construcciones Navales, Caldereros, Pintores, Calafateros y Rasqueteadores. Por aquella época, los dirigentes sindicales anarco-bolcheviques, se hallaban en un territorio intermedio entre las dos FORAS. No es de extrañar entonces que en la gran reunión celebrada entre las dos centrales sindicales y los gremios autónomos, el día 29 de Mayo, para tratar de la huelga general, cayeran en la redada policial dirigentes como Sebastián Ferrer, Antonio A. Gonçalves, Alejandro Silvetti, o Félix Godoy, junto a otros 180 dirigentes y afiliados anarquistas, sindicalistas, autónomos, socialistas e internacionalistas, la totalidad del Comité de la FORA anarquista y la casi totalidad de los dirigentes sindicalistas. La variedad de tendencias que estaban reunidas en ese día fortalecía el optimismo y un dirigente marítimo escribía el día 4 de Junio: *Los hechos con su elocuencia, se han encargado de precipitar ese acercamiento entre "quintistas" y "camaleones"*. Semejante frase, en boca de un sindicalista simpatizante de la Revolución Rusa, nos induce a pensar que los portuarios, con el establecimiento de la Comisión de Relaciones que unía a las tres federaciones, fue el fruto de la *Entente* aprobada por los anarquistas bajo la dirección de los anarco-bolcheviques y por los sindicalistas dispuestos, como siempre para la unión de todas las tendencias con criterios obreristas²⁹. *De esta forma se estaba en una situación de la creación un gran gremio unificado de portuarios, el que podría tener en el futuro inmediato una fuerza igual a la que tenía la FOM desde 1916; ese gremio podría unir a estibadores y carreros con todas las otras categorías de trabajadores de los espacios portuarios y, además, extenderse a nivel regional a los otros puertos de la región, tales como Rosario, Montevideo, Ingeniero White, Quequén, Mar del Plata o Asunción, a los trabajadores del cereal en los playones ferroviarios de la Pampa Húmeda o a actividades tales como la industria de la carne, de la vitivinicultura o las actividades en ingenios, taníneras y yerbatales.*

Consideramos que la derrota de Mayo/Junio de 1921, fue impactante no sólo por lo que destruyó -en primer lugar la relación cordial entre el gobierno y los marítimos- sino también por lo que impidió que se desarrollara: la probabilidad de una unidad portuaria alrededor de ejes programáticos, autónomos del proletariado. El deterioro drástico de las relaciones entre radicales y sindicalistas, permitió que se introdujeran a grandes contingentes de trabajadores no federados en los dársenas, diques y navíos, lo cual, a su vez,

29. *La Organización Obrera* (sind.) 4.6.1921: La Unidad de Hecho.

conllevó a poner términos a la Confederación y a hacer recaer a estibadores, carreros y otros en sus viejas y nuevas divisiones en lo que lo más importante era la protección sectorial y sectoria de los diferentes áreas de trabajo.

III.

Llegados a este punto de nuestro trabajo, nos parece adecuado exponer una breve síntesis historiográfica para ver cómo algunos historiadores interpretan a esta huelga de 1921 que cierra (aunque sea parcialmente) un período en nuestra historia sindical.

Los historiadores David Rock, Jeremy Adelman y Joel Horowitz, concuerdan con que los acontecimientos de mediados de 1921 significaron un cambio de dirección -la expresión *retroceso* estaría bien utilizada- en el movimiento obrero de la región. Ahora bien, ya a niveles más específicos las interpretaciones van variando ostensiblemente por autor y por época y queremos exponer aquí una breve síntesis historiográfica.

David Rock -para quien después de Enero de 1919 la FOM era prácticamente la única interlocutora sindical del gobierno y que después de 1919 pasa con bastante velocidad por encima de los acontecimientos sindicales-, comenta el hecho que, en 1921, el gobierno, por primera vez aprisionaba a todos los dirigentes obreros, dejando de lado la distinción entre un anarquista -maximalista y agitador- y un sindicalista -la parte rescatable del movimiento obrero, interlocutor político y posible base electoral. Para el historiador inglés -cuya obra, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, continúa siendo una referencia obligatoria- si en 1919 predominaba el miedo al *ferror rojo* y por eso había que combatir al maximalismo, dos años después, el enemigo principal a vencer pasaba a ser aquella parte del proletariado que exigía aumentos salariales³⁰.

Jeremy Adelman -a veces algo preso a la crónica de Marotta en cuanto a los hechos, aunque no en cuanto a su interpretación- amplía sustancialmente el horizonte de lectura interpretativa de Rock. Considera a las dificultades internas entre los portuarios, la cohesión de los armadores alrededor del Centro de Navegación Transatlántica y el abandono del Estado radical de los trabajadores, como a las causas inmediatas de la derrota obrera. El abandono,

30. Ver, ROCK, *op. cit.* p. 218.

por parte de Yrigoyen, de la causa de los trabajadores, se debería a la proximidad de las elecciones, al término de la temporada de la exportación de la cosecha 1920/21 y a la acefalía en que se encontraba el Departamento Nacional del Trabajo.

Quizás el historiador canadiense le infunda a la política radical una intencionalidad o racionalidad las cuales, a nuestro ver, no siempre eran evidentes. Hasta el 23 de Mayo de 1921, poco nos puede hacer prever la capitulación del gobierno frente a la exigencia empresarial del trabajo libre porque el gobierno estaba intentando extender su política del *closed shop* a otras categorías de trabajadores. Las decisiones en esta área, acaparadas hasta en sus menores detalles por el presidente, nos parece que dependían más bien de la evaluación de la situación en que se encontraban las fuerzas políticas y sociales, según la consideración personal de Yrigoyen y en un momento dado.

El aporte historiográfico de Adelman, nos parece que se encuentra en dos terrenos diferenciados: señalar, como ya comentamos, que en este proceso social se trataba menos de cuestiones salariales o mejoras sectorizadas sino, ante todo, de una reformulación de las relaciones laborales a nivel político, social y económico. La otra contribución del canadiense, se encuentra en su ataque frontal a la historiografía tradicional imbuida por lo que él llama *objetivismo legal*, el que se manifestaría por una visión conspiratoria del Estado y de sus relaciones con el mundo del trabajo. Este *objetivismo legal*, encontraría el eje explicativo de la *debilidad de la clase trabajadora*, en la estructura autoritaria del Estado y en la situación de miseria de la propia clase trabajadora. Como consecuencia de esta situación, las clases trabajadoras de América Latina en general, se encontrarían crónicamente sin respuestas entre el falso dilema de los estados autoritarios y/o populistas. Esta historiografía, al menos según el profeta Jeremías, se encuentra incapacitada para invocar a los *poderes hechiceros* ejercidos por la democracia representativa o de utilizar *teorías de aburguesamiento* que impidieron, de hecho, una estrategia laboral autónoma por parte del sindicalismo. Ahora bien, esta consideración relevante tal vez para el período posterior a 1930, resulta de difícil aplicación al período por el analizado que transcurre entre 1910 y 1921 y menos aún al desenlace de la huelga de 1921.

En cuanto a la conclusión final de su trabajo, nos parece más bien pobre. Insiste en que el dominio de la Ley y de la Democracia no tienen que ser considerados como epifenómenos en la formación de la clase obrera. Conclusión brillante, o thompsoniana si se quiere pero sólo aceptable en su

generalidad ya que resulta de dudosa aplicación a los sucesos históricos que encierran el período por él historiado. En Mayo de 1921, fueron la Ley y la Democracia, encarnadas en una historicidad específica, los instrumentos elegidos para eliminar un espacio autónomo del poder obrero, tanto en el puerto de Buenos Aires, como en el Chaco y la Patagonia.

Por último, Joel Horowitz. Este autor analiza a la huelga de 1921 en tres niveles diferenciados: en la estrategia empresarial de recuperar el control del puerto con la, bastante renuente, intervención del gobierno; en la de los obreros de retener y ampliar a ese espacio conquistado y en la del Estado, como fiel de la balanza, el cual maniobra entre las partes enfrentadas, para salvar lo salvable de su política laboral iniciada en 1916, pero que, en última instancia y empujado por la recesión económica, su dependencia del sector externo y su falta de marina mercante, acabó apostando a lo más seguro -o sea a los empresarios- pero sin dejar completamente de lado su relación con el movimiento obrero, ni siquiera en tiempos de Marcelo T. de Alvear.

Horowitz hace hincapié en que el cambio global operado en la política radical para con los sindicatos, se produjo a mediados de 1921 y no como consecuencia de la Semana de Enero y que no se debe olvidar a la influencia del movimiento obrero a nivel internacional, la que, al par de la crisis económica, incidió poderosamente en el reflujo de la combatividad de los trabajadores. El fracaso de las tentativas revolucionarias en Alemania, Hungría o Italia y la posterior estabilización del movimiento obrero en casi todos los países europeos, constituyen todas variables importantes a ser tenidas en cuenta cuando se analiza un proceso social localizado³¹.

IV.

Hemos privilegiado en nuestro análisis la historia del *closed shop* portuario, como una de las manifestaciones del poder sindical de la época. Podríamos ahora formularnos la siguiente pregunta contrafactual: ¿qué habría acontecido con el movimiento obrero organizado, en el caso en que Hipólito Yrigoyen hubiera mantenido su estrecha alianza con la FOM y extendida la *oficialización* a un gremio portuario fuertemente unificado, o, por ejemplo, a los ferroviarios y a los trabajadores de los frigoríficos? Posiblemente caeríamos con esta pregunta

31. Ver, J. HOROWITZ, *art. cit.* p. 76 a 79. En corroboración a la afirmación que los radicales no dejaron liberados al azar liberal la cuestión del trabajo, el autor cita el ejemplo de que el presidente Alvear apoyó sustancialmente al sindicalismo ferroviario en la década del 20.

de lleno en el pozo del *objetivismo legal* contra lo cual nos previniera Adelman; además, esto no tendría en cuenta el contexto de reflujo del movimiento revolucionario internacional, ni a la recesión económica, ni siquiera a la precariedad -mantenida a propósito- de la política laboral de los radicales, sobretodo en sus aspectos jurídicos.

El *locus* donde nos parece que todavía se encuentran varias cuestiones sin responder, se halla justamente en la historia social de los marítimos y otros; para saber cómo y porqué actuaron de la forma en que actuaron, tendríamos que saber mucho más sobre quienes eran y con las especulaciones políticas solamente, resulta difícil interpretar la evolución de las relaciones laborales y, por ende, el desarrollo de la historia social del país.

Queremos concluir este tópico con la consideración de que la injerencia de los obreros en la contratación de la mano de obra y en una serie de condiciones de trabajo, no se dio, ni mucho menos, sólo entre los marítimos, sino que la encontramos en innumerables ocasiones, tanto en forma de exigencias en los Pliegos de Condiciones, como en las experiencias prácticas, resultados de la capacidad de los trabajadores de obtener o imponer lo que pedían. Para sólo mostrar algunos ejemplos, éstos se encontraban en los sectores modernos de la producción, tales como los espacios laborales de la chacra, de la estiba galponera, entre los chauffeurs urbanos o entre los picapedreros de Tandil o Montevideo. Pero también encontramos a numerosos ejemplos en los espacios laborales del Interior, como en la tanineras del Chaco de Las Palmas y La Forestal, los ingenios de Tucumán, las bodegas de Mendoza, entre los esquiladores de la Patagonia y aún entre los chacareros agrícolas cuando luchaban por la autonomía en la contratación de servicios y de venta de sus productos. Los objetivos de todas estas luchas, las cuales no comenzaron ni en 1916 ni en 1919, pero sí alcanzaron entre 1919 y 1921 su pico más alto, podrían variar e ir desde la estrategia del cambio gradual para mudar a la sociedad capitalista en el interior del corazón de la misma, vía el avance sobre el espacio laboral y de esta forma, la lucha frecuentemente presentaba características utópicas, hasta la más cotidiana brega para mejorar las condiciones de trabajo y el nivel de vida, sin grandes perspectivas de cambios estructurales. Muestras de esas presencias múltiples de esas aspiraciones variadas, pueden hallarse por doquier. Por ejemplo, un autor nos refiere detalles sobre una huelga en los galpones de La Pampa, en una fecha indeterminada:

Esa era la huelga que yo vi en el galpón, que fue violenta; a los golondrinas no se los dejaba laburar. Los tipos se paraban, no con una pala en la mano, sino con un cuchillo y nadie laburaba.

*Y así ganaban todo lo que pedían. La policía ni se metió. Qué iban a hacer dos botones de comisaría, con los anarcos que estaban todos armados*³².

Cuando en ese tiempo los chacareros luchaban no sólo por el porcentaje de la cosecha o por el precio del arrendamiento, sino también -como, por ejemplo, en el caso de los colonos de Guatraché- contra la obligación de comprar y vender en determinados establecimientos, se encontraban también inmersos en esa lucha por el dominio de su proceso de trabajo y de sus frutos del mismo. Otro ejemplo puntual lo podemos encontrar en el Pliego de la Federación Agraria de Resistencia, sección OBrien, en el cual se exige el aumento de la superficie de la ensenada -tierra destinada a los animales propiedad del chacarero- el uso de los rastrojos, la prolongación de los contratos y la indemnización por las mejoras introducidas³³.

Que la idea del *closed shop* no era un invento de Yrigoyen en 1919, lo demuestran también los picapedreros de Tandil y Balcarce, los cuales, cuando un empresario del adoquín abría una cantera, exigían que fuesen contratados los especialistas inscritos en registro del sindicato y por orden riguroso de antigüedad. Como se trataba de una categoría que se movilizaba bastante entre las localidades donde se ejercían su profesión, habían fundado una Confederación Sudamericana de Picapedreros, la cual comprendía lugares tan distantes entre sí como Montevideo, Piriápolis, Salto, Paso del Molino, Maldonado en el Uruguay, la Chacarita, La Plata, Sierra Chica, Villa Quilino, Rosario, Villa Dolores, Cerro Sotuyo, Balcarce, Avellaneda, Mar del Plata y Tandil en la Argentina y hasta Río de Janeiro, Riberão Pires y Porto Alegre en el Brasil³⁴.

32. Testimonio de Carlos Torres a Andrés ROMERO. En: *Un Siglo de Luchas. Historia del Movimiento Obrero*. B.A., Ed. Antídoto, 1988, p. 40

33. Ver, por ejemplo, las cláusulas exigidas por 300 colonos de la sección de Guatraché de la Liga Agraria (no afiliada a la Federación Agraria Argentina) en otoño de 1919: *La Época* 1.4.1919: Los Colonos de la Pampa. Para OBrien, ver *La Vanguardia* 7.5.1919: Federación Agraria de Resistencia, sección OBrien. Petitorio de 10 puntos

34. Ver, *El Picapedrero. Órgano de la Federación Sudamericana*, Montevideo, Abril de 1920 En esta publicación y también en *La Organización Obrera* sindicalista, se hacían los llamados por lista cuando se abría una cantera, de manera que nos podemos encontrar con una antigüedad laboral de orden internacional.

consecuencia de su creciente capacidad y organización sindical, la clase proletaria asumiera la dirección de la producción y del transporte, poniendo fin al ciclo histórico del capitalismo¹⁴.

En cuanto a los **anarquistas**, su Revolución Social, sería protagonizada por toda la humanidad consciente y se operaría por un cambio mental generalizado y por acciones las cuales, fuera de la política, prácticamente no admitían exclusiones ya que podrían cubrir el arcoiris que iba del atentado subversivo y el complot, hasta el trabajo legal en los sindicatos de oficio. Aquí, como en el caso de los sindicalistas, también cabe hacer algunos reparos: a pesar de admitir las acciones subversivas y no excluir a los militantes pertenecientes a círculos no-obreros, en la práctica, los anarquistas operaban muchas veces de una forma menos diferente con respecto a los sindicalistas de lo que normalmente se presume. También su base más amplia y su lugar de militancia se encontraban en el seno de la clase trabajadora y en sus sindicatos. Variaban las formas de actuación: más indisciplinados y caóticos y menos planificadores y racionales que los sindicalistas, los libertarios pocas veces dudaban en prestar su solidaridad a todas las causas de los oprimidos, aún en acciones condenadas de antemano al fracaso. Utilizando un lenguaje metafórico, a veces se tiene la siguiente impresión de que en cuanto los sindicalistas trabajaban con los cuerpos de los trabajadores, los libertarios cuidaban de sus almas. Sin embargo, durante los períodos de aceleración de la historia, la utopía puede llegar a ser más realista y realizadora que el racionalismo material y prudente¹⁵.

Los anarquistas rioplatenses, aunque se vinculaban con el mundo del trabajo de una forma diferente que los sindicalistas, no lo desdeñaban y ya vimos algunos ejemplos de sus prácticas con relación a estos tópicos. Además de su aversión casi visceral a la disciplina, sus diferencias con los sindicalistas se encontraban en su rechazo al cambio gradual o a la estrategia de llegar a la sociedad ideal mediante escalas. Esto implicaba que el espacio laboral no necesariamente constituía el lugar privilegiado donde se operarían los cambios radicales. Como los social-revolucionarios rusos del Siglo XIX, en la mayoría de sus militantes predominaba la idea de la destrucción de lo existente para después instaurar la sociedad sin autoridades de ningún género y del trabajo

14. *BNDT*, n° 40, Febrero de 1919: Las Organizaciones Obreras de Buenos Aires, por José E. NIKLISON.

15. A pesar de lo afirmado, no concordamos con Edgardo Bilsky en el punto de que los anarquistas argentinos no tuviesen una posición clasista. La base social del anarquismo, eran los trabajadores y algunas afirmaciones de Gilimón, López Arango y otros, no deben llevar al historiador a reemplazar el nivel de las acciones por el de las ideas.

liberado de todos sus aspectos oprobiosos. Y si bien no poseían una teoría medianamente elaborada sobre el cambio social -sobre todo la laguna de un esbozo de transformación económica era notoria- ésta parecería hallarse en algún punto intermedio de la línea que iba de la destrucción de todos los poderes existentes según el mapa trazado por Bakunin, a la regeneración de la humanidad por el cambio mental, prefigurada por las prácticas de la solidaridad según Kropotkin.

La tercera corriente sindical que existió desde el comienzo del siglo en Argentina y Uruguay, es la socialista. Ahora bien, en el proceso social que estamos comentando, no tuvieron protagonismo alguno y tampoco sus escritos muestran una preocupación por la conquista del lugar del trabajo, por ejemplo, delegando al sindicato la contratación de la mano de obra. Al menos las fuentes gremiales de los gráficos, empleados municipales u otros, poco revelan en este sentido. Por otra parte, ni en la federación Marítima ni en los numerosos sectores laborales de los puertos se puede detectar la presencia socialista.

II.

Hemos utilizado al comienzo de este artículo el término *oficialización*, sin haber definido su significado. Esta expresión proviene de los Decretos de Oficialización que el gobierno radical emitió el 22 de Febrero, el 28 de Marzo y, nuevamente, el 26 de Mayo de 1919, por los cuales la Administración General de Puertos quedaba encargada de abrir un registro para que se inscribieran las tripulaciones marítimas de los barcos de bandera argentina y, asimismo, las cuadrillas de estibadores a bordo. En términos formales, esto significaba el *closed shop* en manos de las instancias gubernamentales, pero -hasta Junio de 1921- de hecho fue la Federación Obrera Marítima la que administró la contratación, la permanencia y la antigüedad de los marineros, imponiendo férreamente a sus federados como única mano de obra autorizada a trabajar en los barcos de cabotaje y en los remolcadores, lanchones y barcos pesqueros. A continuación ofreceremos una síntesis de la lucha de los marítimos y portuarios durante el "Trienio Rojo", para intentar mostrar ciertas facetas de su historia que trascienden a la simple reivindicación de mejoras materiales.

A fines de 1918, la FOM había conseguido reunir en su seno alrededor del 95 % de los trabajadores marítimos -su número de afiliados y su poder sólo podían ser parangonados con los ferroviarios de La Fraternidad- y se disponía a avanzar drásticamente en sus reivindicaciones aprovechando la coyuntura económica y el clima social y, no en último término, la conciencia de que las

compañías de navegación durante la Guerra, al mismo tiempo que hicieron ganancias fabulosas, se habían aprovechado de la crisis de desempleo para rebajar los salarios y el número de tripulantes a bordo. Ya en Septiembre de 1918, la FOM exigió ser consultada para la sustitución de vacantes y, al tener escaso éxito, formuló un ultimátum, el cual expiraba el 7 de Enero, cuya exigencia principal era exactamente esa injerencia en la política de contratación del personal de a bordo. El día 8 de Enero, en plena Semana Trágica -a la cual la FOM no le dispensó mucha atención- las compañías de cabotaje aplicaron el *lock-out* portuario como señal de protesta contra los continuados boicots que la FOM y las federaciones portuarias proclamaban contra las diversas empresas¹⁶. En cuanto a las empresas navieras, con la mediación de Departamento del Trabajo, estaban dispuestas a conceder una serie de mejoras a cambio de que la FOM aboliese definitivamente la práctica del boicot.

Durante el *lock-out*, los marítimos demostraron su cohesión y capacidad de organización, congregándose todos los días en la cancha de Boca Juniors y administrando una olla popular. Por su parte, los pobladores de Boca y Barracas manifestaron su solidaridad con los huelguistas, enviando toneladas de comida para su sustentación¹⁷. A su vez, el gobierno intervino como mediador promulgando a los ya citados decretos de oficialización los cuales significaron, en su aplicación práctica, el mayor poder obtenido por una categoría de trabajadores con anterioridad a 1945. Por otra parte, la *oficialización*, tal como había sido idealizada por el gobierno, iba más allá de una simple creación de registros por la Administración del Puerto; en repetidas ocasiones el gobierno

16. Por ejemplo contra los frigoríficos de Avellaneda y Berisso, en protesta por la brutal represión de 1917 y, por distintos motivos, a las empresas Gath y Chaves, La Martona y los astilleros de San Fernando. En cambio por aquella época, difícilmente la FOM se movilizaba por solidaridad con alguna causa anarquista como, por ejemplo la liberación de los presos sociales y tampoco se embarcaba en aventuras del tipo de la Cosecha Roja o de la Huelga de las Bombas. También en las cuestiones de solidaridad, los sindicalistas se movían con criterios que podríamos llamar laboristas y no, por ejemplo, humanitarios.

17. Ver. David ROCK, *El Radicalismo Argentino, 1890-1930*. Buenos Aires Amorrortu, 1992. Según este autor la *Compañía Mihanovich* era mirada con cierto recelo por el gobierno británico a causa del origen dalmata de su propietario original. Según una observación de Horowitz, en su lucha contra la FOM, a pesar de que la Compañía cotizaba en la bolsa de Londres, no tuvo mucho apoyo de Inglaterra, ya que ésta privilegiaba asegurar la llegada de cereales argentinos intentando evitar los conflictos con el gobierno radical, del cual no era, exactamente, una admiradora. Por su parte la *Mihanovich*, hegemónica en el cabotaje regional, dominaba la navegación fluvial de la Mesopotamia argentina, el Paraguay, el Uruguay y la costa del Atlántico Sur. Poseía, además, una flota pesquera y otra de remolcadores y lanchones.

radical quiso organizar también, con éxito variado, los aumentos de sueldo, arreglos obligatorios entre empresarios y asalariados o el cumplimiento de los acuerdos que habían sido establecidos.

Había sin embargo una circunstancia especial en el aspecto jurídico de esos decretos. Éstos habían sido promulgados pero no reglamentados, de manera que su aplicación práctica se envolvía en una nebulosa y quedaba liberada a una serie de casuismos. Como los funcionarios de la Administración de Puertos no parecían tener consignas claras sobre el manejo de estos registros, las compañías de navegación se quejaban amargamente que la FOM ejerciera plenamente su *tiranía obrera*, a la sombra de un gobierno que no aplicaba sus propios decretos.

De cualquier manera, se creó una situación inédita en la situación del proletariado marítimo y creemos que Jeremy Adelman tiene razón al afirmar que en esa estrategia laboral de la FOM, no se trataba tanto de demandas salariales -y, agrega él, de lugares de trabajo- sino del modelo de relaciones laborales en uno de los sectores más vitales de la economía argentina¹⁸.

Existían en la Argentina dos grandes empresas de cabotaje, una era la *Compañía Argentina de Navegación*, más conocida como *Compañía Mihanovich*, de capital anglo-argentino y la *Hamburgo-Sudamericana*, de capital alemán, la cual fue rebautizada como *Compañía Marina Mercante Argentina* durante la Primera Guerra. La *Compañía Mihanovich*, la cual empleaba a más de 3000 marítimos, aproximadamente una tercera parte de la categoría, se mantuvo en la boca de la tormenta durante todo el año de 1919. Participó activamente en la financiación de la Liga Patriótica, formaba parte de la Asociación del Trabajo (por la cual no siempre era tenida en cuenta) y contribuyó generosamente con la Gran Colecta Nacional, antiobrera, de Monseñor Miguel D'Andrea. Si en Marzo de 1919, la Compañía tuvo que admitir una derrota más grave que la de dos años antes, con la circunstancia agravante de perder su monopolio sobre la contratación de su personal, en Mayo de ese año tampoco tuvo éxito en la promulgación de un boicot comercial e industrial general ya que

18. Ver, J. ADELMAN, *art. cit.* p. 90. Concordamos con el autor que la lucha iba mucho más allá de los aspectos salariales pero disintimos con él cuando dice que no se trataba del lugar de trabajo -workplace- ya que justamente de eso se trataba. El dominio sobre el lugar de trabajo se colocaba en el centro de lo que Adelman llama la reformulación de las relaciones laborales.

la aplicación del Edicto Policial por parte del gobierno y la ambigua posición de las grandes Compañías Transatlánticas, postergaron la aplicación de este instrumento patronal para frenar los avances de los trabajadores¹⁹.

En realidad, la FOM fue de victoria en victoria hasta una derrota grave, al final del período de prosperidad económica caracterizado, además, por un movimiento social y sindical en auge y en vías de unificarse. A lo largo del quinquenio que se inauguró en 1916 con el ascenso al gobierno de Yrigoyen y que se cerraría en Junio de 1921, se llevó a cabo un torneo de ajedrez múltiple entre las empresas y los trabajadores. En este torneo la partida entre la FOM y la *Mihanovich* era, sin duda, la más espectacular ya que las fuerzas se equiparaban y el resultado dependía en gran parte de la actitud de los organizadores de ese torneo, es decir el Estado y la opinión pública²⁰.

La FOM controlaba a sus tripulaciones y ejercía, junto a los portuarios, un papel de árbitro ético con respecto a empresas que no admitían el protagonismo de sus federados y era especialmente sensible a la utilización de las listas negras. Un instrumento privilegiado era el boicot, el cual se cuidaba de aplicar de buenas a primeras contra las grandes empresas ferrocarrileras o transatlánticas pero sí se aplicaba a las empresas regionales como la *Mihanovich*, La *Martona* o la *Quilmes*²¹.

La organización obrera extendió también su influencia a Montevideo, creando así una sección uruguaya adherida a la Federación. Esto tenía su importancia porque la *Mihanovich* había contratado tripulaciones uruguayas no

19. La Liga Patriótica, hasta 1921, no intervenía en la cuestión de los marítimos, porque al fin y al cabo, la FOM no era considerada un nido de ácratas al cual había que dar una prioridad de exterminio; más complicada es la actitud de la ANT, dominada por el sector externo y que se manejaba predominantemente por criterios económicos y menos por consideraciones ideológicas. Si bien pretendía detener por cualquier medio el avance del sinicálismo sobre los espacios laborales, tenía que garantizar la suministración de materias primas argentinas al mercado europeo y evitar, en lo posible conflictos con el gobierno. Aquí juega un papel la relativa perifericidad de la inserción económica de la empresa *Mihanovich* con respecto a dicho sector externo.

20. Ya ha sido señalado por diversos autores que, con frecuencia, la proximidad de las elecciones, influía en las decisiones del yrigoyenismo con respecto a la llamada cuestión social y laboral.

21. Por ejemplo, durante la huelga de 13 meses entre 1920 y 21, mantuvo el servicio de remolcadores en cuanto quedaban varados los barcos cargados de tanino de La Forestal y de Las Palmas y se cortaban drásticamente las comunicaciones fluviales. Contra las empresas de cabotaje utilizaba frecuentemente el boicot acotado a algunos barcos o mercaderías. Por ejemplo el barco *Brusclas* es boicoteado por llevar mercaderías de Gath y Chaves y La *Martona* a Asunción. Ver, *The Review of the River Plate*, 23.5.1919.

federadas y además, durante la huelga de 1920/21, simuló vender una importante parte de su flota a una tal *Compañía Uruguaya de Navegación*, cuyo presidente era el Sr. Rodolfo Mezzera, Ministro de Educación en sus ratos de ocio, y con la reveladora vicepresidencia de José A. Doderó.²² No contentos aún con esta iniciativa, los aguerridos dirigentes de la Compañía angio-argentina, obtuvieron también la plena colaboración del gobierno paraguayo y de esa forma barcos argentinos como el Humaitá, Peribibe, Concepción, Holanda o Cuyabá, pasaron a navegar bajo el pabellón de la república guaraní con sus nuevas tripulaciones debidamente *oficializadas* por el gobierno paraguayo en Noviembre de 1920. Fue una pena para estos marineros paraguayos que, menos de cinco meses después, fueron dimitidos cuando la FOM y la *Mihanovich* llegaron a un acuerdo que comprendía la readmisión de todas las tripulaciones anteriores²³.

Si a comienzos de 1919 la *oficialización* había sido aceptada -aunque a regañadientes- por los armadores, ante la usurpación de la misma por parte de la FOM, esta forma de locación de servicios se volvió el símbolo del poder obrero el cual los dirigentes navieros pretendieron eliminar a toda costa. Para acabar con esta modalidad de *trabajo cautivo*, se esgrimieron argumentos tales como la letra de la Ley 7029, artículo 25, que garantizaba la libertad de trabajo y prohibía impedir el acceso a los obreros a sus lugares de trabajo; otro motivo aducido radicaba en la autonomía de naciones como Uruguay y Paraguay, menoscabadas en su soberanía por la FOM al intervenir en los asuntos internos de un país extranjero. Ante la ambigüedad que envolvían los aspectos jurídicos de las relaciones laborales en general, los empresarios clamaban insistentemente por una legislación que ordenasen las relaciones entre capital y trabajo.

22. Ver, *idem*, 17.9.1920. Tratábase nada menos de la venta de 8 vapores, 5 remolcadores, 10 lanchones y hasta de un taller naval. Ya mucho antes, a fines de 1919, la *Mihanovich* navegaba con algunas tripulaciones uruguayas no federadas.

23. El episodio de la *oficialización* y, sobre todo, de la posterior *desoficialización*, de las noveles tripulaciones paraguayas, parece haber salido de la pluma de un Roa Bastos y muestra el grado de total desprecio con el cual el gobierno paraguayo trataba a sus ciudadanos. Cuando los tripulantes del Humaitá se enteraron que estaban dimitidos -a pesar de los servicios patrióticos prestados- y que iban a ser remplazados por los antiguos federados de la FOM, se alejaron con su barco de luces apagadas del muelle de Asunción, perseguidos por dos cañoneras del gobierno de su patria. Según la revista británica, El paso siguiente fue más sensacional aún: con su capitán al frente, la tripulación hundió al "Humaitá" en el medio del río, frente a Villa Concepción. *The Review of the River Plate*, 15.4.1921. Los detalles de la *oficialización a la paraguaya* se encuentran en la misma publicación, en los números del 12 de Noviembre y del 10 de Diciembre de 1920.

Desde 1919, los empresarios iniciaron una serie de demandas judiciales en favor de su libertad de trabajo y casi siempre apoyados en la Ley 7029 de Defensa Social de 1910. Uno de esos juicios caratulado: Expediente Matilde Díaz de Blanco trataba de un caso en que mujeres de los talleres Pedro Vasena e Hijos le habían impedido a un trabajador ingresar en la empresa boicoteada por los foristas. El Juez Jorge H. Frías acabó fallando *en contra de la coacción moral practicada*. A esta sentencia el inspector del Departamento de Trabajo, el socialista Rouco Oliva, la consideraba como una condenación formal del *closed shop*²⁴.

En todas estas cuestiones argumentábase que la libertad de contratación de una mano de obra adecuada era una prerrogativa absoluta de la clase empresarial y la transgresión de los límites por parte de los trabajadores se consideraba como una acción subversiva que perturbaba las actividades económicas y fomentaba el enfrentamiento entre empresarios y trabajadores. La práctica de los marítimos y portuarios de trabajar sólo con federados era -en opinión de los directivos de la Asociación Nacional del Trabajo- atentatorio contra la producción y la clase empresarial y, sobre todo, contra la moral del propio trabajador ya que la *tiranía del sindicato* le enajenaba su libertad²⁵. Podemos observar aquí un fenómeno recurrente para esa época: si para la Liga Patriótica Argentina, el gobierno radical o el Partido Socialista, los perturbadores sociales eran los ácratas nucleados en la FORA comunista o en los sindicatos autónomos, para la ANT, la FOM era tanto o más peligrosa, ya fuera por sus pretensiones de dominar el proceso laboral, ya por el peligro, además realmente existente, que esa práctica se extendiera a otras categorías o actividades.

La huelga y el boicot que entre Febrero de 1920 y Marzo del año siguiente fueron lanzados por la FOM contra la empresa *Mihanovich*, fueron las acciones más prolongadas registradas en los anales del movimiento obrero del país.

24. *BDNT*, N° 44, Enero de 1920: Un Caso Judicial de Closed Shop. Hubo más casos jurídicos y, llamativamente implican a obreras. En el caso de la empresa láctea La Martona, fueron 3 chicas las protagonistas condenadas a 1 y 2 años de prisión, por inducir con insultos a un trabajador a la huelga. Nótese que se condena aquí a la violencia moral (insultos) y no a la agresión física. Los empresarios querían extender el alcance de estas sentencias a todos los casos donde los obreros ejerciesen cualquier poder de coacción sobre los mecanismos laborales.

25. Ver, por ejemplo, en la misma publicación de 1920 citada arriba, *Apreciación de la Asociación Nacional del Trabajo* en que su presidente Pedro Christophersen y su secretario Atilio Dell' Oro Maini, expresan esas ideas tendientes a proteger al trabajador de la tiranía de los sindicatos. La Asociación hablaba también de que en el Puerto de Buenos Aires existía un Soviet. Como acontecerá en períodos posteriores, la condena ideológica lleva embutida un fundamento de economía política: de tener el avance de la autonomía obrera.

Su inicio se debió a la solidaridad de los marinos de dicha empresa de cabotaje con los obreros de Construcciones Navales de San Fernando. Había también algunos otros reclamos, bastante puntuales, tales como la reposición de una tripulación a su barco, el Uruguay II y el pago de salario a los hombres dimitidos del Guatemala. Además, para solucionar el caso de los astilleros de San Fernando, la FOM exigía que la empresa se entendiera directamente con el Gremio de Construcciones Navales²⁶.

El boicot, lanzado el día 12 de Febrero, tuvo un efecto devastador sobre las actividades portuarias. 2.500 marineros fondearon sus barcos en la Boca del Riachuelo, de manera tal que imposibilitaba toda navegación y dejaba una parte de los 243 navíos sin descargar. Por su lado, el gerente de la Mihanovich, Luis A. Doderó, en carta enviada al Administrador del Puerto, señalaba como responsable de esta acción al gobierno radical, ya que, por haber promulgado la oficialización, era de su incumbencia obligar a las tripulaciones a entregar las cargas de acuerdo a sus inventarios.

En su periplo prolongado, la huelga conoció muchos avatares, entre los cuales ya relatamos la *venta* de una parte de la flotilla a una empresa uruguaya y la pantomima tragicómica de la oficialización paraguaya. A medida que la Compañía esbozaba nuevas estrategias, la FOM planteaba las contrapropuestas correspondientes de manera tal que, a pesar de que surgían algunos acuerdos con respecto a las demandas iniciales, al mismo tiempo emergían nuevas exigencias. Así, en Noviembre de 1920, el Pliego de Condiciones de la FOM, ya se parecía en muy poco al del inicio del año. Si no veamos su nueva batería de exigencias: la movilización de toda la flota y la normalización de todos los servicios con federados solamente; la clausura de los astilleros de San Fernando y su reapertura con federados en forma exclusiva; la disminución de los pasajeros en algunas líneas, el aumento de salarios y la proscripción de una nómina de supervisores considerados indeseables.

A esto se agregaba el punto -motivo de escándalo supremo para los armadores- que exigía que el gobierno argentino tratase con sus pares del Paraguay y del Uruguay para remplazar a las tripulaciones advenedizas por las anteriores federadas a la FOM. A pesar de la acción de piratería explícita de los marinos guaraníes y de las protestas nacionalistas de la oficialidad charrúa no

26. Para el Pliego que llamaremos Inicial que la FOM presentó a la Compañía Argentina de Navegación, ver, *The Review of the River Plate*, 30.1.1920; para la proclamación del boicot, *idem*, 13.2.1920.

federada, la Compañía tuvo que morder el polvo amargo de la derrota y ceder en casi todos estos puntos y en Marzo de 1921, todo parecía haberse normalizado²⁷.

La salida de la huelga y del boicot, redundó en un neto triunfo del nuevo modelo sindical y poco hacía prever que era en realidad una victoria de Pirro y que la FOM se encaminaba hacia una derrota sustancial resultante de la evolución de la Huelga General de finales de Mayo y principios de Junio de 1921. Esta huelga estuvo marcada por tres circunstancias que a la postre resultaron decisivas para su desenlace: la recesión económica, el cambio de actitud de los dirigentes del Centro de Navegación Transatlántica y las mudanzas operadas en el seno de las federaciones de los marítimos y de los portuarios. La recesión económica afectó sobre todo al sector exportador de carnes, lana y tanino y a la producción del azúcar, destinado al consumo interno. En segundo lugar, y en virtud también de la crisis mencionada, el gran *lobby* económico liderado por dirigentes de casas cerealeras, ferroviarios, de frigoríficos y, muy especialmente, del Centro de Navegación de Ultramar, nucleados todos en la poderosa Asociación Nacional del Trabajo, presionó fuertemente a Yrigoyen para que cambiara su política de relaciones laborales.

La crisis de exportación de algunos productos básicos, indujo a la Asociación a emprender una embestida fuerte contra todo tipo de *closed shop* y otras formas de dominio obrero en el terreno de las actividades económicas ya fuera en los muelles del puerto, a bordo de los navíos o en el trabajo de la cosecha fina. De esta manera cuando, en Mayo de 1921, surgió uno de los tantos conflictos entre portuarios -esta vez estibadores y carreros federados en contra de una Federación de Conductores de Carros autónoma- y el gobierno, por su parte, se proponía instaurar la paz social en el muelle, oficializando a todos los estibadores y carreros, clausurando para ello durante algunos días el área de Diques y Dársenas de la activa orla fluvial porteña, la Asociación Nacional del Trabajo, determinó que era el momento de actuar.

El 20 de Mayo el gobierno emitió un Decreto "semioficial" -ya que no llevaba la firma presidencial correspondiente- ordenando la continuidad de las actividades a lo cual los empresarios respondieron, tres días después, con un mitin realizado en la Bolsa de Cereales. Esta reunión que congregó una multitud

27. El nuevo Pliego de la FOM se encuentra en *The Review of the River Plate*, 5.11.1920; la protesta de los oficiales uruguayos en la misma publicación del 15.2.1921. Los capitanes, pilotos y mecánicos no federados de los barcos uruguayos protestaron por su federación compulsiva, decidida por un gremio extranjero.

de 3 a 4000 personas, delegó una Comisión de 8 notables para entrevistarse directamente con Yrigoyen y su Ministro de Hacienda, exigiendo el trabajo libre en el Puerto.

Políticamente se había generado un clima social semejante al de Abril y Mayo de 1919 cuando los empresarios amenazaban con un *lock-out* general -los transatlánticos evitarían en lo sucesivo tocar el puerto de Buenos Aires- y el General Uriburu y otros representantes de las instituciones del *establishment* presionaban al gobierno. Los niños bien de la Liga Patriótica, exacerbados una vez más en vísperas de una efeméride patria, emprendieron una *razzia* sobre el local de la Unión de Chauffeurs. El gobierno entonces, nuevamente a semejanza de dos años antes, "cedió a la presión de la opinión conservadora", como se decía eufemísticamente en aquellos tiempos. El día 23 de Mayo, daba su conformidad a la exigencia empresarial del ingreso del trabajo libre al puerto. Según Joel Horowitz, la Federación Obrera Marítima, a las vueltas con algunos problemas internos, reaccionó tardíamente declarando, en conjunto con la FORA anarquista, una huelga general para el día 31 de Mayo, en cuanto ingresaban al puerto los rompehuelgas custodiados por las fuerzas del gobierno y cohortes de la Liga Patriótica los cuales en esos días se atrevieron a pisar por primera vez un área que anteriormente les era tan vedado como los barrios de Boca y Barracas²⁸.

En cuanto a los portuarios y marítimos, su situación anterior a los sucesos que estamos interpretando, parecía más consolidada que nunca y daba motivos a un clima general de optimismo. Por primera desde hacía mucho tiempo, las tres federaciones de estibadores se habían unido en una Comisión de Relaciones Públicas y, aunque los Conductores de Carros continuaban divididos en 2 federaciones, tampoco era imposible la unión entre ellas y su integración a los estibadores y otros gremios del puerto en un momento en que el gobierno expresaba su intención de oficializar a todos los portuarios.

28. Para ver los acontecimientos detallados de los sucesos de Mayo y Junio, resultan muy útiles las crónicas semanales del *The Review of the River Plate* desde el 6 de Mayo hasta el 10 de Junio de ese año. Pormenores diarios se encuentran en *La Nación*, siempre preocupada con los sucesos que afectaban al sector externo de la economía. Para una visión no empresarial ver a *La Organización Obrera* (sind.) del 21, 24 y 28 de Mayo y del 4, 11 y 18 de Junio. Además de las versiones e interpretaciones no totalmente coincidentes de ROCK, *op. cit.* p. 213 a 218; ADELMAN, *art. cit.* p. 93 a 99, Sandra MC.GEE-DEUTSH, *Counterrevolution*, Nebraska University Press, 1986, p. 117 a 121 y el artículo citado de HOROWITZ, dedicado específicamente a esa huelga general de 1921.

Consideramos que un factor muy importante de esa efímera convivencia armoniosa entre marítimos y portuarios y entre los portuarios entre sí, fueron justamente los anarco-bolcheviques, los cuales estaban bien representados en gremios quintistas o autónomos como de Construcciones Navales, Caldereros, Pintores, Calafateros y Rasqueteadores. Por aquella época, los dirigentes sindicales anarco-bolcheviques, se hallaban en un territorio intermedio entre las dos FORAS. No es de extrañar entonces que en la gran reunión celebrada entre las dos centrales sindicales y los gremios autónomos, el día 29 de Mayo, para tratar de la huelga general, cayeran en la redada policial dirigentes como Sebastián Ferrer, Antonio A. Gonçalves, Alejandro Silveti, o Félix Godoy, junto a otros 180 dirigentes y afiliados anarquistas, sindicalistas, autónomos, socialistas e internacionalistas, la totalidad del Comité de la FORA anarquista y la casi totalidad de los dirigentes sindicalistas. La variedad de tendencias que estaban reunidas en ese día fortalecía el optimismo y un dirigente marítimo escribía el día 4 de Junio: *Los hechos con su elocuencia, se han encargado de precipitar ese acercamiento entre "quintistas" y "camaleones"*. Semejante frase, en boca de un sindicalista simpatizante de la Revolución Rusa, nos induce a pensar que los portuarios, con el establecimiento de la Comisión de Relaciones que unía a las tres federaciones, fue el fruto de la *Entente* aprobada por los anarquistas bajo la dirección de los anarco-bolcheviques y por los sindicalistas dispuestos, como siempre para la unión de todas las tendencias con criterios obreristas²⁹. *De esta forma se estaba en una situación de la creación un gran gremio unificado de portuarios, el que podría tener en el futuro inmediato una fuerza igual a la que tenía la FOM desde 1916; ese gremio podría unir a estibadores y carteros con todas las otras categorías de trabajadores de los espacios portuarios y, además, extenderse a nivel regional a los otros puertos de la región, tales como Rosario, Montevideo, Ingeniero White, Quequén, Mar del Plata o Asunción, a los trabajadores del cereal en los playones ferroviarios de la Pampa Húmeda o a actividades tales como la industria de la carne, de la vitivinicultura o las actividades en ingenios, tanineras y yerbatales.*

Consideramos que la derrota de Mayo/Junio de 1921, fue impactante no sólo por lo que destruyó -en primer lugar la relación cordial entre el gobierno y los marítimos- sino también por lo que impidió que se desarrollara la probabilidad de una unidad portuaria alrededor de ejes programáticos, autónomos del proletariado. El deterioro drástico de las relaciones entre radicales y sindicalistas, permitió que se introdujeran a grandes contingentes de trabajadores no federados en los dársenas, diques y navíos, lo cual, a su vez,

29. *La Organización Obrera* (sind.) 4.6.1921: La Unidad de Hecho.

conllevó a poner términos a la Confederación y a hacer recaer a estibadores, carreros y otros en sus viejas y nuevas divisiones en lo que lo más importante era la protección sectorial y sectoraria de los diferentes áreas de trabajo.

III.

Llegados a este punto de nuestro trabajo, nos parece adecuado exponer una breve síntesis historiográfica para ver cómo algunos historiadores interpretan a esta huelga de 1921 que cierra (aunque sea parcialmente) un período en nuestra historia sindical.

Los historiadores David Rock, Jeremy Adelman y Joel Horowitz, concuerdan con que los acontecimientos de mediados de 1921 significaron un cambio de dirección -la expresión *retroceso* estaría bien utilizada- en el movimiento obrero de la región. Ahora bien, ya a niveles más específicos las interpretaciones van variando ostensiblemente por autor y por época y queremos exponer aquí una breve síntesis historiográfica.

David Rock -para quien después de Enero de 1919 la FOM era prácticamente la única interlocutora sindical del gobierno y que después de 1919 pasa con bastante velocidad por encima de los acontecimientos sindicales-, comenta el hecho que, en 1921, el gobierno, por primera vez aprisionaba a todos los dirigentes obreros, dejando de lado la distinción entre un anarquista -maximalista y agitador- y un sindicalista -la parte rescatable del movimiento obrero, interlocutor político y posible base electoral. Para el historiador inglés -cuya obra, a pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, continúa siendo una referencia obligatoria- si en 1919 predominaba el miedo al *terror rojo* y por eso había que combatir al maximalismo, dos años después, el enemigo principal a vencer pasaba a ser aquella parte del proletariado que exigía aumentos salariales³⁰.

Jeremy Adelman -a veces algo preso a la crónica de Marotta en cuanto a los hechos, aunque no en cuanto a su interpretación- amplía sustancialmente el horizonte de lectura interpretativa de Rock. Considera a las dificultades internas entre los portuarios, la cohesión de los armadores alrededor del Centro de Navegación Transatlántica y el abandono del Estado radical de los trabajadores, como a las causas inmediatas de la derrota obrera. El abandono,

30. Ver, ROCK, *op. cit.* p. 218.

por parte de Yrigöyen, de la causa de los trabajadores, se debería a la proximidad de las elecciones, al término de la temporada de la exportación de la cosecha 1920/21 y a la acefalía en que se encontraba el Departamento Nacional del Trabajo.

Quizás el historiador canadiense le infunda a la política radical una intencionalidad o racionalidad las cuales, a nuestro ver, no siempre eran evidentes. Hasta el 23 de Mayo de 1921, poco nos puede hacer prever la capitulación del gobierno frente a la exigencia empresarial del trabajo libre porque el gobierno estaba intentando extender su política del *closed shop* a otras categorías de trabajadores. Las decisiones en esta área, acaparadas hasta en sus menores detalles por el presidente, nos parece que dependían más bien de la evaluación de la situación en que se encontraban las fuerzas políticas y sociales, según la consideración personal de Yrigöyen y en un momento dado.

El aporte historiográfico de Adelman, nos parece que se encuentra en dos terrenos diferenciados: señalar, como ya comentamos, que en este proceso social se trataba menos de cuestiones salariales o mejoras sectorizadas sino, ante todo, de una reformulación de las relaciones laborales a nivel político, social y económico. La otra contribución del canadiense, se encuentra en su ataque frontal a la historiografía tradicional imbuida por lo que él llama *objetivismo legal*, el que se manifestaría por una visión conspiratoria del Estado y de sus relaciones con el mundo del trabajo. Este *objetivismo legal*, encontraría el eje explicativo de la *debilidad de la clase trabajadora*, en la estructura autoritaria del Estado y en la situación de miseria de la propia clase trabajadora. Como consecuencia de esta situación, las clases trabajadoras de América Latina en general, se encontrarían crónicamente sin respuestas entre el falso dilema de los estados autoritarios y/o populistas. Esta historiografía, al menos según el profeta Jeremías, se encuentra incapacitada para invocar a los *poderes hechiceros* ejercidos por la democracia representativa o de utilizar *teorías de aburguesamiento* que impidieron, de hecho, una estrategia laboral autónoma por parte del sindicalismo. Ahora bien, esta consideración relevante tal vez para el período posterior a 1930, resulta de difícil aplicación al período por el analizado que transcurre entre 1910 y 1921 y menos aún al desenlace de la huelga de 1921.

En cuanto a la conclusión final de su trabajo, nos parece más bien pobre. Insiste en que el dominio de la Ley y de la Democracia no tienen que ser considerados como epifenómenos en la formación de la clase obrera. Conclusión brillante, o thompsoniana si se quiere pero sólo aceptable en su

generalidad ya que resulta de dudosa aplicación a los sucesos históricos que encierran el período por él historiado. En Mayo de 1921, fueron la Ley y la Democracia, encarnadas en una historicidad específica, los instrumentos elegidos para eliminar un espacio autónomo del poder obrero, tanto en el puerto de Buenos Aires, como en el Chaco y la Patagonia.

Por último, Joel Horowitz. Este autor analiza a la huelga de 1921 en tres niveles diferenciados: en la estrategia empresarial de recuperar el control del puerto con la, bastante renuente, intervención del gobierno; en la de los obreros de retener y ampliar a ese espacio conquistado y en la del Estado, como fiel de la balanza, el cual maniobra entre las partes enfrentadas, para salvar lo salvable de su política laboral iniciada en 1916, pero que, en última instancia y empujado por la recesión económica, su dependencia del sector externo y su falta de marina mercante, acabó apostando a lo más seguro -o sea a los empresarios- pero sin dejar completamente de lado su relación con el movimiento obrero, ni siquiera en tiempos de Marcelo T. de Alvear.

Horowitz hace hincapié en que el cambio global operado en la política radical para con los sindicatos, se produjo a mediados de 1921 y no como consecuencia de la Semana de Enero y que no se debe olvidar a la influencia del movimiento obrero a nivel internacional, la que, al par de la crisis económica, incidió poderosamente en el reflujo de la combatividad de los trabajadores. El fracaso de las tentativas revolucionarias en Alemania, Hungría o Italia y la posterior estabilización del movimiento obrero en casi todos los países europeos, constituyen todas variables importantes a ser tenidas en cuenta cuando se analiza un proceso social localizado³¹.

IV.

Hemos privilegiado en nuestro análisis la historia del *closed shop* portuario, como una de las manifestaciones del poder sindical de la época. Podríamos ahora formularnos la siguiente pregunta contrafactual: ¿qué habría acontecido con el movimiento obrero organizado, en el caso en que Hipólito Yrigoyen hubiera mantenido su estrecha alianza con la FOM y extendida la *oficialización* a un gremio portuario fuertemente unificado, o, por ejemplo, a los ferroviarios y a los trabajadores de los frigoríficos? Posiblemente caeríamos con esta pregunta

31. Ver, J. HOROWITZ, *art. cit.* p. 76 a 79. En corroboración a la afirmación que los radicales no dejaron liberados al azar liberal la cuestión del trabajo, el autor cita el ejemplo de que el presidente Alvear apoyó sustancialmente al sindicalismo ferroviario en la década del 20.

de lleno en el pozo del *objetivismo legal* contra lo cual nos previniera Adelman; además, esto no tendría en cuenta el contexto de reflujo del movimiento revolucionario internacional, ni a la recesión económica, ni siquiera a la precariedad -mantenida a propósito- de la política laboral de los radicales, sobretodo en sus aspectos jurídicos.

El *locus* donde nos parece que todavía se encuentran varias cuestiones sin responder, se halla justamente en la historia social de los marítimos y otros; para saber cómo y porqué actuaron de la forma en que actuaron, tendríamos que saber mucho más sobre quienes eran y con las especulaciones políticas solamente, resulta difícil interpretar la evolución de las relaciones laborales y, por ende, el desarrollo de la historia social del país.

Queremos concluir este tópico con la consideración de que la injerencia de los obreros en la contratación de la mano de obra y en una serie de condiciones de trabajo, no se dio, ni mucho menos, sólo entre los marítimos, sino que la encontramos en innumerables ocasiones, tanto en forma de exigencias en los Pliegos de Condiciones, como en las experiencias prácticas, resultados de la capacidad de los trabajadores de obtener o imponer lo que pedían. Para sólo mostrar algunos ejemplos, éstos se encontraban en los sectores modernos de la producción, tales como los espacios laborales de la chacra, de la estiba galponera, entre los chauffeurs urbanos o entre los picapedreros de Tandil o Montevideo. Pero también encontramos a numerosos ejemplos en los espacios laborales del interior, como en la taninerías del Chaco de Las Palmas y La Forestal, los ingenios de Tucumán, las bodegas de Mendoza, entre los esquiladores de la Patagonia y aún entre los chacareros agrícolas cuando luchaban por la autonomía en la contratación de servicios y de venta de sus productos. Los objetivos de todas estas luchas, las cuales no comenzaron ni en 1916 ni en 1919, pero sí alcanzaron entre 1919 y 1921 su pico más alto, podrían variar e ir desde la estrategia del cambio gradual para mudar a la sociedad capitalista en el interior del corazón de la misma, vía el avance sobre el espacio laboral y de esta forma, la lucha frecuentemente presentaba características utópicas, hasta la más cotidiana brega para mejorar las condiciones de trabajo y el nivel de vida, sin grandes perspectivas de cambios estructurales. Muestras de esas presencias múltiples de esas aspiraciones variadas, pueden hallarse por doquier. Por ejemplo, un autor nos refiere detalles sobre una huelga en los galpones de La Pampa, en una fecha indeterminada:

Esa era la huelga que yo vi en el galpón, que fue violenta; a los golondrinas no se los dejaba laburar. Los tipos se paraban, no con una pala en la mano, sino con un cuchillo y nadie laburaba.

*Y así ganaban todo lo que pedían. La policía ni se metió. Qué iban a hacer dos botones de comisaría, con los anarcos que estaban todos armados*³².

Cuando en ese tiempo los chacareros luchaban no sólo por el porcentaje de la cosecha o por el precio del arrendamiento, sino también -como, por ejemplo, en el caso de los colonos de Guatraché- contra la obligación de comprar y vender en determinados establecimientos, se encontraban también inmersos en esa lucha por el dominio de su proceso de trabajo y de sus frutos del mismo. Otro ejemplo puntual lo podemos encontrar en el Pliego de la Federación Agraria de Resistencia, sección OBrien, en el cual se exige el aumento de la superficie de la ensenada -tierra destinada a los animales propiedad del chacarero- el uso de los rastrojos, la prolongación de los contratos y la indemnización por las mejoras introducidas³³.

Que la idea del *closed shop* no era un invento de Yrigoyen en 1919, lo demuestran también los picapedreros de Tandil y Balcarce, los cuales, cuando un empresario del adoquín abría una cantera, exigían que fuesen contratados los especialistas inscritos en registro del sindicato y por orden riguroso de antigüedad. Como se trataba de una categoría que se movilizaba bastante entre las localidades donde se ejercían su profesión, habían fundado una Confederación Sudamericana de Picapedreros, la cual comprendía lugares tan distantes entre sí como Montevideo, Piriápolis, Salto, Paso del Molino, Maldonado en el Uruguay, la Chacarita, La Plata, Sierra Chica, Villa Quilino, Rosario, Villa Dolores, Cerro Sotuyo, Balcarce, Avellaneda, Mar del Plata y Tandil en la Argentina y hasta Río de Janeiro, Riberão Pires y Porto Alegre en el Brasil³⁴.

32. Testimonio de Carlos Torres a Andrés ROMERO. En: *Un Siglo de Luchas. Historia del Movimiento Obrero*. B.A., Ed. Antídoto, 1988, p. 40

33. Ver, por ejemplo, las cláusulas exigidas por 300 colonos de la sección de Guatraché de la Liga Agraria (no afiliada a la Federación Agraria Argentina) en otoño de 1919: *La Época* 1.4.1919: Los Colonos de la Pampa. Para OBrien, ver *La Vanguardia* 7.5.1919: Federación Agraria de Resistencia, sección OBrien. Petitorio de 10 puntos

34. Ver, *El Picapedrero. Órgano de la Federación Sudamericana*, Montevideo. Abril de 1920 En esta publicación y también en *La Organización Obrera* sindicalista, se hacían los llamados por lista cuando se abría una cantera. de manera que nos podemos encontrar con una antigüedad laboral de orden internacional.

En ocasiones, los picapedreros iban mucho más allá del *closed shop* y así nos encontramos en la región de Tandil, con dos comunidades anarquistas, la *Comuna* del Desvío Aguirre y la del cerro *La Aurora*, donde el trabajo y sus frutos estaban socializados, la propiedad privada abolida y en donde todo se debatía en asamblea³⁵.

Sindicalistas y anarquistas habían propagado esas ideas subversivas al interior fluvial y patagónico y es justamente el proletariado criollo del Norte y el chileno del Sur, el que con mayor fuerza se levantó contra la explotación capitalista. Las acciones en el Norte de Santa Fe, en Las Palmas y en Santa Cruz, difícilmente respondían al padrón disciplinado de acción de la FOM; los obreros rebelados en Villa Guillermina, Villa Ana y Tartagal, se defendían con armas en la mano contra las fuerzas del orden y carneaban reses de las estancias de La Forestal; los obreros de Las Palmas tuvieron que enfrentar a sus colegas indígenas armados por la patronal y las dislocaciones de las peonadas chilenas -acompañadas por algún que otro ácrata extranjero- por los extensos espacios patagónicos, con secuestro de caballadas y toma de rehenes, mucho se parecía a la creación de un espacio utópico y la inserción de una temporada de libertad, en una época y región dominadas por el capitalismo salvaje. Si la mayoría de esas acciones y luchas terminaron en derrotas y que a los muertos nadie los resucita, estos son cuestiones que sabemos nosotros ahora; en cambio los protagonistas de la época, lucharon en sus propios términos, por objetivos variados que consideraban justos.

El motivo directo del conflicto que se inició en Mayo de 1921 fue la recusa de estibadores y carreros a trabajar con los conductores de carros no pertenecientes a su coalición. Esta actitud dependía de la estrategia sindical de dominar a todo el trabajo del muelle, sin dejar bolsones de trabajo libre y sin resquicios por donde se podrían infiltrar los de la *Asociación Nacional del trabajo*³⁶. Concordamos con Rock, Adelman y Horowitz que a mediados de 1921 el movimiento de trabajadores en la Argentina sufrió una derrota de un impacto considerable.

35. Ver, las colecciones, incompletas, de *La Verdad. Órgano de la Agrupación Aurora Libertaria de Tandil*, que se encuentran en el ISG de Amsterdam y en el AEL de Campinas. En cuanto una agrupación de Buenos Aires, también llamada Aurora Libertaria editaba la última utopía de Quiroule, en el cerro de La Aurora, a 400 kilómetros, la ponían en práctica.

36. De hecho reinaba a los inicios de la huelga de 1921 un clima de confianza y optimismo, pues se creía estar en vísperas de la unidad de todos los gremios portuarios; así, Fortunato Marinelli se congratulaba con la unidad en la práctica que se había alcanzado en los muelles. Ver, *La Organización Obrera* (sind.), del 4 de Junio de 1921.

Esta derrota fue tanto más grave no sólo por lo que destruyó -en primer lugar la relación cordial entre el gobierno y los sindicalistas de la FOM- sino también por lo que impidió que se desarrollara o sea la probabilidad de una unidad portuaria alrededor de estrategias autónomas del proletariado. El deterioro drástico de las relaciones entre radicales y sindicalistas, permitió que se introdujeran grandes contingentes de trabajadores no federados en los diques, dársenas y navíos, impidió que se cristalizara un gran "sindicato industrial" portuario e hizo recaer a estibadores, carreros y portuarios en sus viejas divisiones en lo que lo importante era la protección sectorial y sectoraria de las diferentes áreas de trabajo.

Muchas de las luchas entabladas entre los obreros y la patronal y el Estado entre 1918 y fines de 1921, tenían por *leitmotiv*, la recuperación de las pérdidas salariales sufridas durante la Crisis de la Primera Guerra Mundial de un impacto devastador en el Río de la Plata. Sin embargo, no estamos de acuerdo con David Rock el cual reduce casi por entero las luchas de la época a ese objetivo material. No hay dudas que las acciones de los trabajadores marítimos, portuarios y jornaleros rurales de la Pampa Húmeda o de la Patagonia Austral, así como los trabajadores de los ingenios y taninerías del Norte argentino -en el auge del "Clima Social de la Época"- revelaban también una dimensión que iba más allá de la recuperación de las pérdidas materiales. La lucha por el dominio del espacio laboral, constituye, a nuestro entender, un avance del poder de los trabajadores y un ámbito de resistencia contra la explotación y este es uno de los puntos centrales que pretendemos haber evidenciado en este trabajo.